

Noticias UNGS

Junio
2019

Informaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento - Año 11, N°89

Territorios

Conurbano. Economías. Disidencias. Espacios. Violencias.

Entrevista a José Luis Coraggio | Coyuntura: Impuestos, salario, dólar.

Novedades bibliográficas: La UNGS en la Feria del Libro.

Contra la violencia y la discriminación

La Universidad Nacional de General Sarmiento tiene como una prioridad institucional –que se expresa en su Estatuto y en una cantidad de normas dictadas por su Consejo Superior, tales como los “Lineamientos generales para las políticas de género” y el “Protocolo para el abordaje de situaciones de violencia de género”, aprobadas en el año 2017– la prevención y erradicación de las situaciones de violencia contra las mujeres y las identidades disidentes. Se trata, como es sabido, de una problemática social y cultural compleja, originada en la desigualdad histórica que afecta a las mujeres y a las disidencias y que requiere un abordaje institucional en todos los niveles. Por tal motivo, y a fin de acrecentar la conciencia de los actores de la vida universitaria y de la vida social en general sobre la situación de desigualdad y vulneración de los derechos fundamentales que afectan a las mujeres y a las disidencias, en la UNGS se han diseñado y ofrecido cursos de formación, ciclos y conversatorios para estudiantes, docentes y nodocentes y comunidad en general, se ha inaugurado dictado de la materia optativa “Perspectiva de Géneros: Aportes y Debates” para estudiantes de la Licenciatura en Administración Pública y la Licenciatura en Política Social y se viene sosteniendo hace años una Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación.

El 19 de diciembre de 2018 se sancionó en nuestro país la Ley Nacional N° 27.499, conocida como “Ley Micaela” por haber sido promovida por la Fundación Micaela García (La Negra), que dispone la capacitación obligatoria en género para todas las personas que trabajan en los distintos poderes, en todos los niveles y en las diferentes jerarquías del Estado, estableciendo que el modo y la forma que vayan a asumir las capacitaciones estarán a cargo de los respectivos organismos. La norma fue valorada positivamente, en abril del corriente año, por el plenario de rectores y rectoras del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), que reúne a las máximas autoridades de todas las universidades públicas del país, y que mediante el Acuerdo Plenario N° 1076/19 propició la organización de la capacitación obligatoria en materia de género y violencia contra las mujeres prevista en la “Ley Micaela” para sus autoridades superiores, docentes, nodocentes y estudiantes. Con estos antecedentes, el Consejo Superior de la UNGS consideró el asunto en su sesión del mismo mes de abril, en la que se discutió el mejor modo de continuar desarrollando acciones vinculadas a las políticas de género, y en particular el abordaje institucional de situaciones de violencia o discriminación basadas en el género u orientación sexual de las personas.

El resultado de esa deliberación se plasma en la Resolución (CS) N° 7291/19. Por medio de la misma, el Consejo Superior de la UNGS resuelve establecer la capacitación obligatoria en materia de género y violencia contra las mujeres y disidencias para sus autoridades superiores, docentes, nodocentes y estudiantes, en un plazo no mayor a los 24 meses, y ampliar la convocatoria a estas instancias de formación a los graduados y las graduadas de la Universidad. El CS encomienda la elaboración de las propuestas específicas de capacitación al Rectorado y a las distintas unidades académicas de la Universidad, y resuelve continuar desarrollando y promoviendo políticas tendientes a erradicar la desigualdad entre los géneros. Para esto último el CS reafirma su compromiso con la Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias (RUGE), del CIN, que promueve políticas de género para el sistema universitario público: la resolución del CS establece que debe tenerse en cuenta las líneas proyectadas por la RUGE y reconocerla como órgano de consulta permanente y de asesoramiento en las temáticas de su competencia. Sin duda, la resolución adoptada por el órgano de gobierno de la Universidad es un nuevo motivo de orgullo para los y las integrantes de la comunidad de la UNGS.

Natalia Da Representação



Desde el mes de abril, la Universidad tiene una nueva Secretaria Académica. Natalia Da Representação es Licenciada en Sociología, doctoranda en Ciencias Sociales por la UBA y posgraduada en Desarrollo Local en Regiones Urbanas por la UNGS. Desde 2001 se desempeña como investigadora docente en el área de Urbanismo del Instituto del Conurbano de la Universidad. En la UNGS, en la UBA, en las Universidades Nacionales de Lomas de Zamora, de La Plata y del Litoral y en la Universidad Tecnológica Nacional ha integrado equipos dedicados al dictado de materias orientadas a la elaboración de proyectos y de tesis, tanto en carreras de grado como en formaciones de posgrado. En la UNGS coordinó el Laboratorio Interdisciplinario “Redes Sociales y Condiciones de Vida” y diseñó su modalidad a distancia. Ha estudiado y publicado en torno a las discusiones metodológicas y las prácticas de enseñanza de ese tipo de contenidos, e integró el grupo coordinador de la publicación colectiva *Aprender haciendo con otros. Una experiencia de formación universitaria en articulación con organizaciones sociales*, editada por el sello de la UNGS. Ha realizado consultorías sobre la articulación entre organizaciones sociales y territorio y participado de cursos de capacitación en esa línea de trabajo. Formó parte del equipo docente que diseñó y dictó la Diplomatura en Organizaciones de la Sociedad y Políticas Públicas (UNGS-CE-NOC). Ha participado en proyectos de investigación que indagaron sobre la formación de los profesionales de la ciudad. Es miembro del equipo de investigación que desarrolla desde 2007 la línea de trabajo sobre transformaciones territoriales recientes en la región metropolitana y cuenta con publicaciones en este campo. Fue Coordinadora de Formación del Instituto del Conurbano de la UNGS entre 2012 y 2014. Y, hasta antes de asumir como Secretaria Académica, dirigió la oferta de la Licenciatura en Urbanismo que la Universidad viene desarrollando en la ciudad de Zárate desde 2016.

Equipo:

Rectora: Gabriela Diker.

Director: Eduardo Rinesi.

Secretaria de redacción: Brenda Liener.

Grupo editor: Marcela Bello, Analía Fasoletti, Yanina Fuggetta, María Pia López, Mariana Luzzi y Darío Stukalsky.

Diagramación: Luciano Gigliotti.

Fotografía: Pablo Cittadini.

La versión digital de la revista puede leerse en www.ungs.edu.ar/noticiasungs

Colaboran en este número:

Oswaldo Battistini, Mariela Bernárdez, Ernesto Bohoslavsky, Alejandro D. Crojethovich, Leonardo Fernández, María Florencia Gentile, Débora Gorban, Pablo Imen, Alejandro López Accotto, Erica Loritz, Daniel Maidana, Martín Mangas, Carlos R. Martínez, Hernán Merele, Alejandro Montalbán, Irina E. de Osrud, Ricardo A. Paparás, Esdenka Sandoval, Leandro Stagnos, Emiliano Tavernini y Ariel Wilkis.

Las tramas del territorio

En este año 2019, el contexto electoral vuelve a situar al conurbano bonaerense en el centro de una cantidad de discusiones que tienen lugar en la escena política y mediática nacional. Sin duda esto se explica, por un lado, por la importancia demográfica de estos territorios, que reúnen a casi un tercio de la población total del país, y, por otro, por la escala y profundidad de los problemas que los atraviesan, que configuran un difícil desafío para cualquier proyecto político que pretenda generar adhesiones a partir de propuestas que apunten a resolver, como suele decirse, “los problemas de la gente”.



El contexto nacional, marcado en estos meses por la proximidad de las elecciones nacionales, ha ubicado al conurbano bonaerense, una vez más, en el corazón de una gran cantidad de discusiones y debates. Pero el modo en que lo ha hecho, también una vez más, no es necesariamente el más virtuoso. Con demasiada frecuencia, las referencias que engloban al Conurbano lo hacen considerándolo un todo homogéneo, o bien señalándolo de manera despectiva y estigmatizante, relacionando a este territorio, con una especie de sospechosa naturalidad, con palabras tales como “pobreza”, “violencia”, “clientelismo” e “irracionalidad”, entre otras. Estas miradas, reproducidas y alimentadas por los medios masivos de comunicación, simplifican la gran complejidad de las problemáticas que afectan al Conurbano, aplanan las enormes desigualdades entre sus habitantes e invisibilizan las luchas colectivas que miles y miles de ellos desarrollan cotidianamente en sus barrios y en las instituciones sociales y públicas que, en medio de todas las dificultades, siguen tratando de cumplir con su misión.

En este marco, la directora del Instituto del Conurbano de la Universidad (ICO), Andrea Catenazzi, conversó con *Noticias UNGS* sobre el aporte específico de ese instituto para la comprensión de la complejidad del territorio metropolitano y para la discusión con los lugares comunes que simplifican y fragmentan la comprensión que muchas personas tienen sobre el

Conurbano. “Ambos interrogantes atraviesan nuestra práctica académica y orientan nuestras intervenciones en la agenda pública”, señala Catenazzi, quien enfatiza que la complejidad del territorio del Conurbano plantea una agenda académica “que requiere superar modelos duales: formal/informal, centro/periferia...” y que obliga a pensar el Instituto como un ámbito donde el conocimiento se construye de manera asociada con los propios actores de la comunidad. Es que muchos de los matices que tienen los problemas que estudiamos, y de las articulaciones que pueden establecerse entre ellos, solo pueden comprenderse desde la trama del poder territorial, que en buena medida explica las desigualdades que tenemos en el Conurbano”.

El ICO trabaja sobre una cantidad de cuestiones de gran relevancia (como salud, género, ambiente, hábitat, economía, fiscalidad o gestión pública) que a menudo tienen o alcanzan resonancias de alcance nacional. Con mucha frecuencia, sin embargo, las referencias que aparecen a ellos en la discusión pública y mediática introducen unas interpretaciones sobre los problemas particularmente simplificadoras. En ese contexto, y en el marco del proceso electoral en curso, los equipos del Instituto del Conurbano se han propuesto, a partir de los resultados de sus investigaciones y en colaboración con diferentes actores sociales y con otras instituciones universitarias, impulsar una cantidad de debates que intentan plantear –sigue Catenazzi–

“otras interpretaciones sobre los clásicos problemas del conurbano, introducir nuevas cuestiones, restituir diversas formas de resistencia y proponer, en alianza con otros actores, diferentes maneras de hacer políticas públicas para dar respuestas concretas a los problemas, para intervenir activamente en la realización de una sociedad más democrática, justa e igualitaria”.

En el Instituto –señala Gonzalo Vázquez, secretario de Investigación y Desarrollo Tecnológico y Social del ICO– trabajan “más de ochenta investigadores docentes, en seis áreas de investigación, seis carreras de grado, tres de posgrado y varias diplomaturas, con una fuerte orientación hacia el estudio y la intervención territorial desde la acción estatal y colectiva, que se potencia con el compromiso y la participación de nuestros estudiantes y graduados.” A partir de ese activo y esa potencialidad, la propuesta del ICO para este año es –indica Vázquez– “debatir y poner en discusión el sentido común simplificador y estigmatizante sobre el Conurbano y ayudar a pensar las cosas de otro modo”. Para eso se ha organizado un ciclo de encuentros titulado “Debates Conurbanos 2019”, a fin de –dice Vázquez– “intercambiar conocimientos y perspectivas sobre algunos de los problemas centrales del Conurbano que estudiamos en el ICO, reflexionar y construir balances sobre la evolución de estas cuestiones en los últimos años y pensar alternativas para el futuro”.

El propósito es favorecer el intercambio de ideas entre actores que aporten puntos de vista complementarios acerca de una determinada cuestión. Por eso estos debates sentarán en una misma mesa de discusión a investigadores del ICO, especialistas de otras instituciones y referentes de organizaciones sociales del territorio, en especial las que integran el Consejo Social de la UNGS, junto a todas las personas de la comunidad universitaria que estén interesadas. “Como nos importa que estos intercambios tengan un alcance mayor que de los encuentros presenciales, estamos trabajando con la Secretaría de Cultura y Medios de la UNGS para transmitir el ciclo a través del canal UNITV, de la FM La Uni y las redes sociales”, expresó Vázquez a *Noticias UNGS*. Los organizadores también se han asociado con el Centro de Estudios Metropolitanos, de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo y la Universidad Nacional de Hurlingham para incidir en la agenda y en las políticas públicas sobre los problemas del conurbano bonaerense.

El ciclo permitirá discutir, en reuniones que se llevarán adelante cada dos o tres semanas, cuestiones tales como la situación del hábitat popular (con especial foco en la problemática de las villas y los asentamientos en el Conurbano), el problema



del gobierno de las cuestiones metropolitanas, que se abordan desde los gobiernos locales pero que trascienden las fronteras de los distritos y demandan articulaciones entre los distintos niveles de gobierno e instituciones del Estado, la gestión de los residuos en la región metropolitana de Buenos Aires, la problemática de la atención pública de la salud y la gestión de las políticas sanitarias en el Conurbano, la cuestión presupuestaria y fiscal de los municipios del Gran Buenos Aires, y sobre todo la situación de la niñez, de la educación y del trabajo en el Conurbano. Se trata, en todos estos temas, de disputar los sentidos y las visiones sobre nuestro territorio y de construir una mirada más adecuada acerca de sus problemas y de las diferentes maneras de enfrentarlos desde la política pública.

En una perspectiva semejante y complementaria, el Profesorado Universitario de Educación Superior en Geografía y el Programa de Investigación Interinstituto “Empleo, Trabajo y Producción”, de la UNGS, organizan el Ciclo de charlas “Territorio, democracia y nuevos desafíos ante la coyuntura actual”, con el propósito de estimular el debate y generar propuestas en lo que refiere a los siguientes ejes: i) la cuestión presupuestaria y su incidencia a nivel municipal; ii) la problemática educativa y los costos del ajuste en el plano local; iii) la relación entre política, territorio y nuevas modalidades de intervención pública; iv) el tema del empleo y la producción local; v) la problemática de la seguridad y su vínculo con la ciudadanía desde una perspectiva democrática; vi) el proceso de construcción del espacio urbano, con sus problemáticas asociadas: vivienda, hábitat, expansión periurbana, y vii) la cuestión de la memoria y los derechos humanos en el territorio.

El ciclo incluye participaciones de Carlos Martínez, Ricardo Paparás, Pablo Míguez y Alejandro Robba sobre “La cuestión presupuestaria y su impacto en municipios del Conurbano Bonaerense”, de Nadina Subin, Laura Reboratti, Gustavo Ruggiero, Luis Torres y Fernando Mallia sobre “El ajuste en educación en los últimos años”, de Aída Quintar, Federico Fritzsche, Rodrigo Carmona, Eduardo Rinesi y Mario Salvaggio sobre “Transformaciones a nivel del empleo y la producción local. Implicancias y desafíos en contextos de crisis”, de Daniel Cassano, Rodrigo Carmona y Eugenia Carrasco sobre “Seguridad, territorio y ciudadanía. El rol del municipio y las políticas de prevención del delito desde una mirada democrática y de gestión del conflicto”, de Juan Lombardo, Andrés Barsky, Guillermo Tella y Juan Duarte sobre “Espacio urbano y proceso de construcción de la ciudad”, y de Leonardo Fernández, Francisco Suárez y Federico Fritzsche sobre “Memoria, territorio y ciudad. Alcances y perspectivas en el nuevo escenario”.



Pensar para la transformación

La vida de José Luis Coraggio está signada por el estudio, por la producción académica en el más alto nivel y por el fuerte compromiso con la causa de la transformación social en América Latina. En su juventud lo convocaron los problemas del desarrollo nacional y regional. Más tarde, fuera del país, acompañó de cerca los movimientos más avanzados de la política regional. Volvió a la Argentina para participar del proceso de puesta en marcha de la UNGS, de la que fue rector a caballo entre dos siglos y dos épocas. Hoy es profesor emérito de la Universidad, donde dirige la Maestría en Economía Social y sostiene una fuerte actividad académica en los temas de su especialidad.

José Luis Coraggio comenzó sus estudios universitarios en la UBA “cuando Risieri Frondizi era rector y trabajaba en la reforma de la Universidad”. En ese contexto, recuerda, se creó la carrera de Economía Política. A Coraggio el asunto le interesaba desde los años de su escuela secundaria (“cerca de aquí, en San Miguel”), en la que, además de ser alumno de David Viñas, tuvo un profesor de Economía (“un demócrata progresista que hizo que Economía me gustara mucho”) que le hizo ver la relación entre el sistema económico y la cuestión social. En la carrera estudió sociología, historia y un conjunto de materias sobre la cuestión del desarrollo. “Que ofrecían una visión más compleja. No puro modelo”. La carrera aún no estaba consolidada, de manera que los estudiantes de su generación iban “estrenando” profesores y reflexionando sobre los contenidos de lo que aprendían.

—¿Y la política universitaria? ¿Le interesaba?

—Había mucha movilización. Había organizaciones, como la Juventud Comunista, que estaba muy presente. Yo participé en las elecciones una vez, pero después me dediqué a estudiar. Me interesaba la política, pero no el tipo de práctica, de poco debate y mucha consigna.

—¿Cómo surgió la posibilidad de viajar a Estados Unidos?

—A través de un programa de la Fundación Ford, profesores de Inglaterra y de EE.UU. venían a la UBA a dar cursos de economía. Los estudiantes más avanzados tomábamos esos cursos, algunos obtenían una beca. Yo fui uno de ellos. Me fui antes de terminar la carrera. Podía elegir qué doctorado cursar y en qué universidad hacerlo. Yo venía trabajando en el Consejo Federal de Inversiones (CFI) en problemas de desarrollo regional, y pensaba que iba a seguir por ese lado. También me interesaba la economía neoclásica, que no dominaba toda la carrera como ahora, pero que tenía un peso importante. Quería conocerla bien, y me decidí por la Universidad



José Luis Coraggio. / Foto: Pablo Cittadini

de Pensilvania. Eso fue en el 63. Me quedé hasta el 67. Hice la maestría y el doctorado. Ahí conocí lo que era una universidad bien equipada, bibliotecas, campus. Estudié y aprendí mucho.

—... y volvió.

—Volví para terminar la tesis, sobre la equidad y la eficiencia. Había trabajado en el Consejo Nacional de Desarrollo,

estudiando el desarrollo nacional, y en el CFI, donde el énfasis estaba puesto en el desarrollo regional. El planteo general era que el desarrollo nacional se basaba en la eficiencia, en el crecimiento, y el regional debía atender la desigualdad entre regiones con un criterio de equidad. Trabajé entonces sobre esa tensión entre equidad y eficiencia: sobre qué combinación de equidad y eficiencia hacía falta. Cuando volví

fui al Instituto Di Tella, a un centro de estudios regionales y urbanos.

–¿Fue entonces que conoció a Roberto Domecq?

–No. A Domecq lo había conocido en el CFI, antes de irme. Teníamos un grupo de planificación regional y Roberto se unió a él. Luego volví a cruzarlo brevemente: en los años 71 y 72 estuve en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, donde dirigí el Departamento de Economía cuando Domecq dejó ese cargo para irse a la Universidad Nacional del Comahue. Ahí reorganizamos, junto con los estudiantes, el plan de estudios. Incluimos todo: lo neoclásico, lo keynesiano, el marxismo, el desarrollismo. No había un plan de estudios igual en Argentina, ni siquiera en la UBA. Tuvimos “la suerte” de contar con profesores excelentes que no conseguían trabajo en otras universidades, por la persecución política que había, y que se fueron para allá. Hicimos los concursos, pero finalmente no quise ser decano y volví a Buenos Aires.

–¿Dónde lo encuentra el Golpe de Estado?

–En el 76, trabajando de nuevo en el Di Tella, me avisan que estoy en una lista de personas buscadas. Supe después que era por lo que habíamos hecho en Bahía Blanca. Quise presentarme a la Justicia, pero ningún abogado quiso acompañarme. Decidí entonces irme a Porto Alegre, Brasil, para ver qué pasaba. Poco tiempo después, cuando estaba por volver, veo una primera plana de *La Nación* dedicada a la UNS: una denuncia que nos acusaba de infiltrados, de comunistas... estábamos todos los que habíamos participado de esa experiencia, incluido Domecq. También decía que le habían dado prisión domiciliaria a Lanusse por defender a su ministro de educación, que había sido rector de la UNS. Pensé que si detenían a Lanusse yo ya no debía volver, y me fui.

–Estuvo en México, en Nicaragua y en Ecuador.

–Me incorporé al Colegio de México, invitado a diseñar un posgrado en Economía Urbana. Allí continué mi actividad académica, escribiendo artículos con terminología difícil para ser publicados en revistas extranjeras. Fueron cuatro años intensos, del 76 al 80, y me agoté: no quería seguir haciendo eso. Entonces me vinculé con el movimiento revolucionario centroamericano. Nunca me sumé a la lucha armada, pero apoyaba, ayudaba a conseguir recursos, en particular al

movimiento salvadoreño, que parecía ser el que iba a imponerse. Finalmente no: fue el sandinismo, en Nicaragua. Ahí estuve del 81 al 85. Trabajé para el Estado, en planificación regional, urbana y agraria, en una escuela de cuadros del frente sandinista, con campesinos, y también en una ONG dirigida por un cura maravilloso, un jesuita, que me encargó que les mostrara a los cooperantes que venían de Europa o de EE.UU. por qué la de Nicaragua era una revolución democrática. Volví a estudiar: leí mucho sobre ciencias políticas, me entusiasmé mucho. Me dediqué a entender la revolución y a difundirla. Viajé mucho por Centroamérica y el Caribe explicando qué era la revolución sandinista. No me volví a enamorar de ningún proceso como ese. Fue la última revolución y la más linda que hubo en América Latina, porque la cubana, que había abierto el espacio y que fue querida por todos, tuvo serios problemas ideológicos. Esta era democrática, podías entrar y salir cuando querías, había pluralismo, había elecciones. Tenía a la teología de la liberación, que aportaba una visión más humana y se asociaba a la economía popular y a la cultura popular. Eso a mí me interesó y me sigue interesando mucho. Y además uno podía estar en contacto con los comandantes, dialogar, debatir, disentir... Era un muy buen momento. Pero era un problema ser extranjero. En una ocasión, trabajando en el Ministerio de Reforma Agraria, opiné sobre la siembra de algodón, y un viceministro, que tenía una visión totalmente distinta, dijo: “Un argentino nunca sembró algodón, ¿por qué viene a decirnos qué tenemos que hacer?” Era una situación difícil, por eso decidí irme a Ecuador.

–... donde estuvo...

–Del 86 al 90, dirigiendo un equipo de investigación sobre estudios urbanos. Era otra cosa: ahí no había un sujeto revolucionario ni nada parecido. Pero hice como si lo hubiera, definiendo una agenda de investigación orientada al movimiento popular. Todos mis trabajos están pensados así: para producir ideas que sirvan a una propuesta política. Había un gobierno socialdemócrata encabezado por Rodrigo Borja, que impulsó una campaña de alfabetización en todo el país. Convocó a los estudiantes secundarios a que antes de egresar participaran en ella. Mi mujer en ese momento era educadora y dirigió la campaña. Yo participé como asesor y ví cómo los jóvenes movilizados eran capaces, como había pasado en Cuba y en Nicaragua, de hacer grandes cosas. Se les daba una responsabilidad, no se los trataba como un problema. Los jóvenes tienen una

energía increíble. Aprendí, aun estando en un país no revolucionario, que hay fuerzas sociales que están latentes pero que hay que convocar, porque solas no funcionan: solas, el sistema las aplasta.

–“Despertar” una fuerza requiere poder de conducción...

–Sí. Cuando llegamos al final de la campaña armamos una asamblea donde estaban todos los representantes de los grupos alfabetizadores del país, que plantearon: ¿cuál es la próxima tarea? Lamentablemente el gobierno dijo: “Ahora, volver a estudiar”. No les interesaba que se organizara una fuerza juvenil.

–¿Por qué volvió a Estados Unidos?

–Estaba dando clases en Flacso Ecuador, en un doctorado en ciencia política. Le propuse a la directora ir a EE.UU. a investigar sobre pedagogía universitaria y hacer una propuesta: así llegué al Teacher College. Fui con mi familia; nuestro proyecto era regresar a Ecuador, pero terminé volviendo a la Argentina, atraído por el entusiasmo de Domecq.

–Y se sumó a la UNGS.

–Roberto nos entusiasmó con el proyecto de una universidad nueva. Teníamos las manos libres para inventar: eso me atrajo. Yo no iba a volver a Buenos Aires, hacía años que estaba fuera, ya no extrañaba. No me vine por el mate ni por la calle Corrientes. Me vine por la UNGS y me quedé. La idea era hacer una propuesta pedagógica, pero enseguida me metí con la estructura de las carreras, el primer ciclo, el curso de aprestamiento. Domecq organizó la universidad por problemas, que serían estudiados por institutos: el de Industria tenía que hacerse cargo de la desindustrialización provocada por el menemismo; el de Desarrollo Humano (IDH) estudiaría temas como la democracia, la libertad y la comunicación; el de Ciencia, el rol del conocimiento y la formación básica; el del Conurbano, los problemas sociales de la región metropolitana. En esos años se hablaba mucho de descentralización: todo se iba a resolver descentralizando. Estudiamos el tema en el ICO: fui crítico de cómo se descentralizó el Estado argentino en los 90: la educación, la salud...

–En el 98 fue elegido rector. Fueron años de crisis política, económica y social. ¿Qué balance hace?

–Por suerte tuve el importantísimo apoyo de Susana Hintze como vicerrectora. Ella se centró en el problema de la orga-



Con Susana Hintze en el acto de su nombramiento como profesor emérito. / Foto: Pablo Cittadini

nización de la Universidad tras la normalización, que incluyó la revisión del Estatuto; juntos trabajamos las dimensiones políticas de vinculación con los distintos claustros... y yo me concentré en la representación de la Universidad en la sociedad y en el sistema universitario. Ese fue un campo de batalla fundamental. Nosotros teníamos una posición, ya planteada por Domecq, de autonomía respecto de los bloques radical y peronista. Entonces, yo podía hablar con libertad y con un enfoque crítico. En esos años hicimos un estudio sobre los problemas del sistema universitario argentino. Fue una época en la que había que luchar diariamente por el presupuesto, salir a la calle... En lo local, estaba la relación con los gobiernos municipales después de la división de General Sarmiento en tres partidos. Recuerdo un conflicto con el intendente de Malvinas Argentinas por la destrucción de un espacio destinado a detenciones ilegales durante la dictadura, que desde la UNGS veníamos trabajando para preservar, siguiendo la línea fundacional de trabajar en defensa de los derechos humanos y la memoria. En fin, me sentí cómodo: la Universidad me trató bien. Cuando terminé el rectorado, muchas personas me propusieron que me presentara a la reelección, pero me pareció que era mejor rotar.

—¿Y cómo se fue consolidando el proyecto?

—Habíamos logrado un gran respeto dentro del sistema universitario, incluso de los que pensaban distinto. Pero éramos una universidad muy chica y con carreras muy innovadoras, con nombres que no le decían nada al sentido común de los padres que quieren que los hijos vayan a estudiar en la universidad. Incorporar es-

tudiantes era una dificultad. Decidimos recorrer las escuelas, explicar el proyecto de la UNGS y cuáles eran los ámbitos de inserción profesional de los graduados, aunque muchos no veían la salida laboral. En un momento en que teníamos muy poca demanda, impulsamos los profesados y se sumaron muchos estudiantes, lo que dio una nueva orientación a la Universidad y un fuerte desarrollo al IDH, responsable de los profesados. En investigación, la propuesta era trabajar de modo interdisciplinario. En el ICO debía haber antropólogos, arquitectos, economistas y sociólogos, y no solo urbanistas, y lo mismo en los otros institutos. Esa fue una lucha, porque la mayoría de los investigadores tenía la cultura de la UBA, y lo que queríamos hacer era otra cosa. Trabajamos para crear una nueva cultura, y eso contribuyó a que la UNGS se fuera distinguiendo por sus trabajos de investigación científica. Así que fue un trabajo de consolidación en varios planos: en relación con el resto del sistema universitario, con la región y con el tipo de trabajo académico. Fue un lindo desafío, que para mí no terminó con el rectorado: siguió y sigue hasta hoy.

—... en relación con el tema de la Economía Social, por ejemplo.

—Entre las líneas de investigación que diseñamos en el Instituto del Conurbano, una fue la de economía popular. El tema me preocupaba desde mi experiencia en Nicaragua, y hubo investigadores, como Alberto Federico y otros, con quienes empezamos a trabajar en vinculación con las organizaciones sociales de la zona. Ofrecíamos capacitación. La demanda fue tal que decidimos formar formadores. Así surgió la Maestría en Economía Social, para formar investigadores y

formadores de formadores de economía social, solidaria y popular.

—La economía social aparece siempre como una alternativa a escala micro y para los tiempos de crisis. ¿Qué viabilidad tiene más allá de eso?

—Desde 2002 fui desarrollando mucho la parte conceptual de este campo. A medida que iba aprendiendo, iba publicando. Es un campo difícil de definir, porque quedó pegado a los programas para la emergencia o de microcréditos. La economía social es más que la forma en que los pobres o excluidos pueden organizarse en emprendimientos mercantiles o en su propio trabajo. Las políticas públicas buscan paliar la situación de los pobres. Darles la caña de pescar y no el pescado: así suele definirse la economía social. Pero hay más que eso. En Europa, por ejemplo, economía social quería decir sector cooperativista, mutualista y asociacionista, el tradicional. Aparecía el concepto de economía solidaria como más amplio, porque incluía las políticas públicas de redistribución de recursos. Ese enfoque es más amplio que el ligado a los microemprendimientos, aunque también se trataba de la reinserción en el mercado de la gente excluida. Los emprendimientos fallan porque el mercado se los fagocita, y el mercado es la principal institución del sistema capitalista. Sin cambiar el contexto no es posible integrar a la población y sacarla de la pobreza. Peleamos primero para que se instalara el concepto de economía popular como economía de los trabajadores. En esto nos ayudó la experiencia de Ecuador, donde la constitución decía que la economía popular solidaria era parte del sistema económico. No se hablaba de economía social, sino de economía popular solidaria. Se sancionaron leyes de economía popular solidaria, proceso que acompañamos. Decidimos entonces tomar el concepto de economía social para afirmar la relación entre sociedad y economía. Porque lo que dice el neoliberalismo es que hay una esfera económica en la que no debe interferir la sociedad ni el Estado ni los sindicatos. Nada colectivo, puro mercado. Y nosotros, al hablar de economía social, decimos que la economía está imbricada con la sociedad, el ambiente, la cultura, la política. Creamos la Maestría en Economía Social para desarrollar ese campo científico, como se había hecho con la antropología social o la psicología social.

—¿No es valioso implementar políticas para el desarrollo que, aun reproduciendo ese sentido de “economía para pobres”, permiten la inclusión social?

—Sí. El problema es la matriz. La economía social no es una economía de pobres. Es más que sociedad y economía. Es también cultura: porque, por ejemplo, los planes sociales tal como están pensados no funcionan en una comunidad indígena. Gobiernos que se dicen del campo popular no incorporan visiones distintas a las del mercado. Con el Estado, obviamente, orientando la economía de mercado, pero siempre con la idea de que todo este mundo de economía

“Los jóvenes tienen una energía increíble... aun en un país no revolucionario, hay fuerzas latentes que hay que convocar, porque solas no funcionan: solas el sistema las aplasta.”

popular es un mundo atrasado, y de que la solución es que todos puedan tener trabajo formal. Lo cual está bien, pero es imposible. Y esta otra economía que nosotros proponemos no es una alternativa de cuarta: es una alternativa donde la gente se puede organizar, pensar políticamente, pensar la economía, el dinero. El trabajador asalariado ni piensa en estas cosas: va, trabaja, tiene un salario y ya. Y frente a otro tipo de experiencias dice “No: yo quiero un trabajo en serio, un trabajo con patrón. Esto de tener que auto-organizarme, no”.

—Es un cambio cultural muy grande.

—Porque hay una ideología general que sostiene que el trabajo es el trabajo asalariado y con derechos. En Argentina se avanzó mucho en los derechos de los trabajadores. Entonces un tipo de trabajo diferente es visto, incluso por los mismos trabajadores, como marginal. O hasta se lo estigmatiza, o se lo piensa, como hacen incluso algunos sectores de clase media baja, como una carga que tienen que sostener con sus impuestos. La lucha por otra economía es también una lucha teórica y cultural.

—... con la que la Universidad está muy comprometida...

—En la visión de economía social que vengo proponiendo, la universidad es parte de la economía. La economía tiene que resolver necesidades, y una necesidad es la de educación. Entonces las escuelas “satisfechen” esa necesidad. Y las universidades lo mismo: producen conocimiento, que es algo que necesitamos. Que la universidad sea participativa contribuye a una mejor economía, por-

que es parte de la economía, es parte de la cultura. Son instituciones que tienen un componente económico importante, no solo por el presupuesto, sino por lo que producen. En general eso no se entiende así, normalmente la economía y la educación aparecen escindidas, pero no es así para nada. Es una de las cosas que estamos trabajando en un proyecto que desarrollamos con escuelas de gestión social (ver nota en p. 9, N. de la R.).

—¿Cómo ve la región ahora que EE.UU. “recordó” que existimos?

—En la UNGS participé en el programa “Democracia en revolución y revoluciones en democracia”, que integró equipos de varios países y trató los casos de los gobiernos progresistas recientes de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil. Gobiernos democráticos, populares y antiimperialistas. Pero ni socialistas ni mucho menos revolucionarios. Neodesarrollistas, capitalistas “serios”, como se dijo, sin lugar para propuestas de otra economía. Podría haberlo habido, pero la mente desarrollista prioriza las inversiones, las obras, la generación de empleo formal, las exportaciones... No eran proyectos de transformación. En Ecuador, donde se hablaba de economía popular solidaria, el presidente Correa estaba en contra de la cultura popular y no quiso que hubiera educación bilingüe porque era un atraso que la gente estudiara quechua. Dividió los movimientos populares. El neoliberalismo no desapareció nunca, porque es un proceso global. Estuvo siempre, cierto que menos “en carne viva” que hoy, cuando, como decís, EE.UU. vuelve a mirar hacia nosotros. Pero estuvo siempre presente, a través del mercado mundial y de corrientes que no aparecieron de la nada: estuvieron todo el tiempo. En fin: hubo de todo en esos procesos. Procesos

“La economía social no es una economía de pobres. Es más que sociedad y economía. Es también cultura.”

contradictorios, transiciones hacia algo, lideradas por gobiernos que en general perdieron las elecciones por errores. Ciertamente cayeron los precios de las *comodities* y eso dificultó las cosas, pero esos gobiernos no fueron lo suficientemente democráticos para que surgieran sujetos sociales, políticos, populares. Es que eran muy estadocéntricos. La sociedad recibiendo políticas (educativas, sanitarias), de orientación popular, pero recibiendo. No conquistando, no haciendo suyo un proceso que pudieran

defender con autonomía. En Ecuador se atacaba la autonomía de los movimientos sociales: se los quería seguidistas: “Nosotros sabemos qué hay que hacer, síganlos”. Y entonces, cuando se pierden las elecciones, el movimiento popular está desorganizado. Con los sindicatos también: se los debilitó, se los atacó, no se desarrolló un sindicalismo nuevo ni un cooperativismo fuerte. Los movimientos indígenas eran vistos como un problema. Ahora: por supuesto, hubo otras cosas, y hubo maravillas que se hicieron, también.

—¿Cuáles mencionaría?

—Hubo una redistribución del ingreso importante, hubo una baja en la pobreza y mejoras en las condiciones de vida de mucha gente. La clase media baja pudo consumir y eso dinamizó la producción. El problema es, por un lado, que no hubo respuesta, que la burguesía no invirtió, siguió sacándole jugo a los equipamientos que tenía... Y, por otro, que lo que se distribuyó fue el ingreso, no la tierra ni los medios de producción. Costó aceptar que había empresas recuperadas, que eran trabajadores que recuperaban capitales privados. La obra pública jugó un papel dinamizador. Desde ya: los gobiernos kirchneristas son muy superadores del modelo neoliberal, que nos lleva a la quiebra. Porque no es que estemos yendo, ahora, a un modelo que no nos gusta pero que funciona. La economía neoliberal no funciona.

—¿Y entonces?

—El actual gobierno ha hecho, en tres años y medio, mucho daño. La deuda, salvo con un *default*, que sería desastroso, le pone una camisa de fuerza a un gobierno que quiera volver a hacer lo que se hizo: distribuir. Y además estamos solos. Tuvimos la Unasur, se iba a hacer el Banco del Sur, se iba a sacar el sucre como una moneda regional, pero ni Brasil ni Argentina fueron consecuentes con ese proyecto, que había impulsado Chávez. No se avanzó, y ahora está todo desarmado. El único que ha tenido éxito es Bolivia, porque han manejado la macroeconomía para no tener desequilibrios y han redistribuido y hecho surgir una clase media indígena. García Linera dice que lo que pretenden es un capitalismo de base comunitaria. O sea: no están pensando algo equivalente a la revolución socialista, o comunista, del siglo pasado. Estamos promoviendo cambios dentro de un sistema global muy adverso.

Brenda Liener

Educación, economía social y cooperativismo

Desde hace un lustro, la UNGS viene sosteniendo ricos lazos con escuelas de gestión social del área metropolitana de Buenos Aires, instituciones sin fines de lucro caracterizadas por su gestión democrática y participativa, su fuerte articulación con el territorio y una propuesta pedagógica basada en el cooperativismo, la Economía Social y la educación popular. Aquí se traza una breve historia y una semblanza del estado presente y de las perspectivas futuras de esta relación.



Presentación de las actividades 2019 del proyecto. / Foto: Pablo Cittadini.

Las escuelas de gestión social (EGS) son escuelas cooperativas, fundaciones o asociaciones civiles reconocidas (junto a las escuelas estatales y las privadas) por la Ley Nacional de Educación, y dirigidas por sus propios trabajadorxs y por la comunidad educativa en general. Algunas tuvieron su origen en escuelas privadas que quebraron en el año 2001 y a las que la comunidad educativa decidió sostener, como la Cooperativa de Trabajo Madre Tierra de San Miguel y el Colegio Don Bosco de Los Polvorines, ambas vecinas de la UNGS. Otras nacieron como asociaciones o fundaciones, como la Comunidad Educativa Creciendo Juntos, de Paso del Rey, Moreno. En la Provincia de Buenos Aires y la CABA, las EGS están nucleadas en la Federación de Cooperativas y Entidades Afines FECEABA, integrada por 72 centros educativos, algunos de reciente creación y otros que funcionan desde hace más de 60 años.

El trabajo conjunto entre la UNGS y FECEABA comenzó a concretarse con un proyecto de investigación-acción, “Escuelas de Gestión Social: un modelo de gestión de educación desde la Economía Social y fortalecimiento de la FECEABA”, dirigido por la investigadora docente Flavia Terigi, que involucró a los Institutos del Conurbano y del Desarrollo Humano. El proyecto, presentado en 2015 en la 2ª Convocatoria del Programa de Cooperativismo y Economía Social en la Universidad de la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación, se propuso construir un marco común para integrar las diferentes dimensiones de las Escuelas de Gestión Social a partir de los principios de la Economía Social y Solidaria y del cooperativismo. La investigación generó un proceso virtuoso y significativo para las EGS y la UNGS a través de espacios formativos, de reflexión colectiva y fortalecimiento de la FECEABA.

Durante 2016 se realizaron cuatro talleres temáticos, en la UNGS y en tres escuelas, donde se abordaron la cuestión de la Economía Social y su vínculo con la educación, los desafíos de la gestión cooperativa, el problema de los modelos, prácticas y experiencias pedagógicas y la necesidad de articulación de las escuelas con el territorio. Durante 2017 investigadorxs de la UNGS visitaron las escuelas para entrevistar a docentes, directivos, padres y estudiantes, y para filmar eventos y actividades, elaboraron una sistematización escrita de la

experiencia de las EGS del área metropolitana de Buenos Aires y produjeron tres videos, que fueron entregados a las escuelas. Desde entonces, el vínculo de la Universidad con las EGS siguió profundizándose, tanto a través del desarrollo de presentaciones en común en congresos y jornadas como a través de la integración de la FECEABA al Consejo Social de la UNGS.

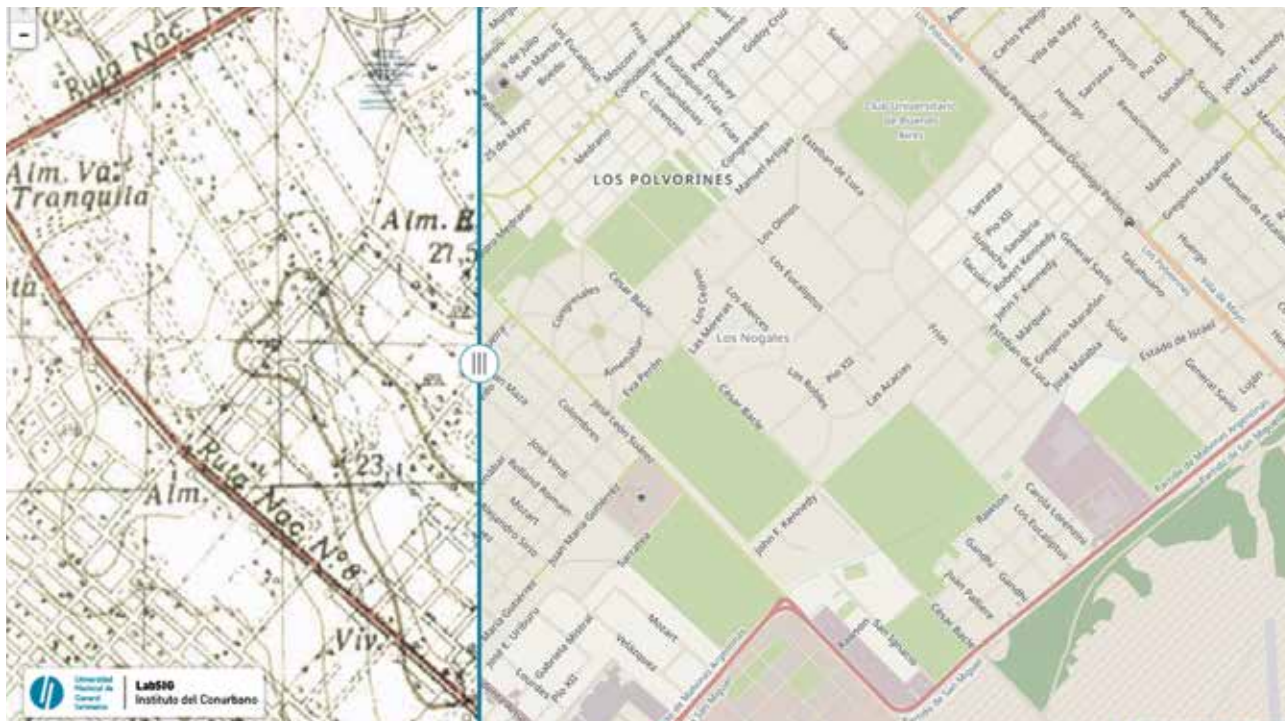
A partir de este trabajo conjunto, se ha identificado en las EGS un repertorio múltiple de prácticas y acciones a partir de las cuales van instituyendo modos de autogestión y asociatividad en el ámbito educativo. Una de las necesidades prioritarias para estas escuelas es la de formación para sus docentes, para profundizar los conocimientos y desplegar herramientas que favorezcan la implementación de contenidos y propuestas pedagógico-didácticas vinculadas al cooperativismo y la Economía Social. Esta necesidad es convergente con la fortaleza que presenta la UNGS en el campo de los estudios sobre la educación y la economía social, lo que permite imaginar diversas estrategias, que aprovechan también su vínculo estratégico con el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA), que, igual que la FECEABA, también integra el Consejo Social de la Universidad.

Entre ellas puede mencionarse el curso de formación “Cooperativismo y Economía Social en contextos educativos”, que tiene el objetivo de profundizar el trabajo en esta otra educación para otra economía, y que comenzó en el mes de mayo con un conversatorio a cargo del investigador docente y ex rector de la Universidad José Luis Coraggio. El curso, que sigue ahora con otras cuatro clases presenciales a cargo de Flavia Terigi, Gustavo Ruggiero, Graciela Frigerio y Eduardo Rinesi, tendrá un acompañamiento y una tutoría virtual y contará con la participación de referentes de las EGS. Está dirigido en primer lugar a trabajadorxs de las EGS y a estudiantes y graduadxs de la UNGS que ejercen la docencia, pero también, con el criterio de no aislar a las escuelas de gestión social, sino de favorecer su diálogo y el enriquecimiento mutuo con el conjunto del sistema, a docentes de SUTEBA.

Erica Loritz y Daniel Maidana

Antes y después

El visor de mapas históricos es una herramienta interactiva desarrollada por investigadores docentes del Instituto del Conurbano de la UNGS, que permite observar, a través de una superposición de capas, las transformaciones que se produjeron en el territorio de la Región Metropolitana de Buenos Aires a lo largo de los últimos 60 años.



Una forma de contar la historia de una región es a través del análisis de las transformaciones que sufrió el territorio. Poder determinar que donde hace años había campos ahora hay barrios cerrados, que en un área de maniobras del ferrocarril se instaló una fábrica automotriz, y, también, que muchas de las nuevas urbanizaciones se fueron asentando en las zonas más deprimidas del territorio, permite ver cómo se fueron modificando el territorio y también, con él, la vida de quienes lo habitan.

Este tipo de transformaciones en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) se pueden observar en el visor de mapas históricos con transparencias desarrollado por investigadores docentes del Instituto del Conurbano (ICO) de la UNGS, en el marco del proyecto de investigación “Análisis geoespacial histórico de la Región Metropolitana de Buenos Aires en el siglo XX. Aplicaciones de las tecnologías de la información geográfica (TIGs)”.

El visor cuenta con dos capas. La capa inferior es el mapa actual de la RMBA, de libre acceso y editable, llamado *Open Street Map*. Por su parte, la capa que se superpone es un mapa antiguo tomado de cartas topográficas de 1914 del entonces Instituto Geográfico Militar, que es el actual Instituto Geográfico Nacional. Al ser una herramienta interactiva, y gratuita, el usuario puede observar este antes y después en el territorio en la misma pantalla, desplazando las capas del visor de un lado al otro con el mouse. Esta herramienta se puede consultar *on line* en: <https://carlosnjimenez.github.io/VMWH/>.

“Estas aplicaciones permiten reconstruir procesos socioeconómicos y ambientales y su ubicación geográfica. También sirven como insumo para el análisis espacial del desarrollo histórico de las grandes regiones metropolitanas, y su posterior planificación y ordenamiento territorial”, cuenta la geógrafa Marina Miraglia, responsable del proyecto y del área de Tecnologías de la Información Geográfica y Análisis

Espacial del ICO. El propósito, subraya la especialista, “es realizar un modelo de análisis de sistemas de información geográfica que se pueda aplicar en estudios territoriales”. El equipo de investigación está integrado también por la geógrafa Verónica Espina, investigadora docente del ICO, y por el técnico en informática Carlos Jiménez, adscripto al proyecto.

“Hay algunas cosas que quizá se mantienen, pero si buscamos la carta de Campo de Mayo, por ejemplo, vemos que no queda nada. El Río Reconquista está todo rectificado, tenemos la autopista y las ‘sierras’ del Ceamse, es decir, hay muchos cambios que no están representados en estas cartas”, relata Miraglia, y agrega: “Entonces lo que hicimos fue reconstruir la ubicación geográfica de distintos eventos y elementos y logramos armar una base cartográfica general que puede ser utilizada como insumo para el análisis espacial que permita el desarrollo territorial de grandes regiones metropolitanas y la planificación del ordenamiento”.

Además del visor interactivo, los investigadores realizaron un análisis geoespacial de las transformaciones territoriales en la región metropolitana en los últimos 60 años. “El propósito es que el diagnóstico sea como insumo para la gestión municipal, regional y ambiental, y además poder contribuir desde el punto de vista histórico a ampliar ese diagnóstico”, destaca Miraglia.

Todo el material se encuentra disponible para su consulta, en diferentes escalas, en la Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) del Conurbano (<http://www.ideconurbano.ungs.edu.ar/>), soporte creado por el Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica (LabSIG) del ICO, que permite compartir información geográfica actualizada y confiable con distintos usuarios.

Marcela Bello



LA UNGS OPINA

Doce notas para pensar la coyuntura

2 Ganadores y perdedores

El viejo y siempre sugerente género de las “notas de opinión” es una presencia constante en las páginas de esta revista, donde los investigadores y docentes de la Universidad participan, a partir de su conocimiento de las distintas materias que componen los campos de sus especialidades, en los grandes debates que propone la coyuntura política, económica y social de nuestro país, de la región y del mundo. En este año 2019, que está fuertemente atravesado por la circunstancia electoral y por el necesario planteo de diagnósticos, programas y propuestas en muy diversas áreas de la vida colectiva de los argentinos y de las argentinas, los problemas que se estudian y se enseñan en la UNGS están, como es notorio, en el centro de una cantidad de discusiones. Por ese motivo, desde el número pasado de *Noticias UNGS* venimos ofreciendo a los lectores, en esta sección de la revista, las opiniones de algunos de nuestros investigadores y de nuestras investigadoras sobre una diversidad de asuntos que nos parece que deben formar parte de la profunda y necesariamente informada conversación que la sociedad argentina tiene por delante. Alimentar con datos ciertos, con conocimiento riguroso y con tomas de posición bien fundamentada esta conversación, estas discusiones, es parte, nos parece, de la tarea que tiene una universidad pública, y la UNGS se la ha tomado siempre muy en serio.

En esta segunda entrega, de las cuatro que vamos a ofrecer a los lectores, seis investigadores e investigadoras de la Universidad nos dan a conocer sus pareceres sobre tres asuntos diferentes pero complementarios, vinculados con la orientación de las políticas fiscal, salarial y cambiaria del gobierno y con el tipo de inspiración que las anima. En primer lugar, Osvaldo Battistini muestra el modo en que la ideología neoliberal ha conducido a la pulverización de un elemento fundamental en la organización de las vidas de millones de personas en una sociedad como la nuestra: el salario. En segundo lugar, Alejandro López Accotto, Carlos Martínez, Martín Mangas y Ricardo Paparás consideran la dimensión fuertemente regresiva de la reforma fiscal impulsada por el actual gobierno nacional y los condicionamientos y los desafíos que ella plantea para la tarea de un próximo gobierno de un signo eventualmente diferente. Por último, Mariana Luzzi, que viene estudiando hace años las representaciones de los argentinos y de las argentinas sobre la moneda, o sobre las monedas, que organizan una parte importante de nuestras relaciones, se ocupa, en colaboración con un colega de la Universidad Nacional de San Martín, de la cuestión, de fuerte presencia en los medios y en nuestras conversaciones cotidianas, del dólar, de su valor y de sus evoluciones, y de lo que ello dice sobre el modo en que se organiza nuestra vida colectiva.



Foto: Pablo Cittadini.

Neoliberalismo y destrucción salarial

En 2018, más del 75% del empleo total de Argentina correspondía a trabajo asalariado. Sobre el total de habitantes, 55% eran asalariados y 24,7% tenían menos de 14 años, por lo cual casi el 80% de la población dependía de un salario para vivir. El salario es entonces, para la mayor parte de la población, el principal recurso económico de seguridad personal y familiar, así como un medio privilegiado para la planificación de la propia vida, en la que no se incluyen solo las necesidades alimentarias, de salud y vestimenta sino también las apuestas a futuro. Un salario seguro permite planificar un endeudamiento personal o familiar de largo plazo (un compromiso de alquiler de una vivienda o hasta “la casa propia”). También dependen del salario la educación de los hijos, la compra de un automóvil, la realización de algún viaje de placer o las vacaciones. Desde mediados del siglo XX, los trabajadores contaron con esas seguridades. Después, los gobiernos impusieron políticas que provocaron fuertes deterioros en las condiciones salariales de esos trabajadores. Desde mediados de los setenta, el neoliberalismo es el protagonista de esas reversiones.

El principal argumento neoliberal para justificar su acción depredadora sobre las condiciones de vida de los trabajadores es la existencia de una crisis económica terminal que, según su diagnóstico, es motivada por el alto déficit fiscal, que provoca una inflación elevada, el alto costo salarial y la baja productividad del trabajo. Es decir, el Estado gasta mucho y mal, provoca inflación y el trabajo poco productivo afecta la competitividad del país. Por lo cual los gurúes neoliberales recomiendan disminuir fuertemente el gasto estatal (reducir personal, eliminar áreas de gobierno, bajar salarios de empleados estatales, recortar presupuestos en educación, ciencia y técnica, salud, eliminar subsidios a los servicios públicos, recortar gastos en infraestructura), modificar la legislación laboral vigente e impulsar negociaciones con los sindicatos que tengan como resultado la flexibilización de la mano de obra y la reducción del costo del trabajo. Ello redundaría en una mejora de la economía, ya que, con impuestos más bajos y con menores costos de la mano de obra, la inversión privada aumentaría para luego generar ganancias que derramarían sobre el conjunto de la población en la forma de mejores empleos y altos salarios. Además, la devaluación de la moneda impulsaría la inversión en el país de los capitales internacionales.

¿Pero cuáles son las verdaderas consecuencias de estas políticas? El achicamiento estatal implica expulsión de personal en el sector público, reducción de salarios para el resto de los empleados y ajuste en gastos y subsidios, que provocan reducciones salariales por gastos mayores en salud, educación, transporte, etc. La flexibilización laboral, por su parte, motiva la eliminación de puestos de trabajo, la precarización de otros y fuertes reducciones salariales en el sector privado. La depreciación de la moneda nacional importa una fuerte reducción del salario en dólares, afectado, a su vez, por el incremento de la inflación. Todo se asienta en otro fuerte supuesto: una genuina prosperidad futura compensará los sacrificios actuales. Pero Argentina ya vivió varias veces esta experiencia. En 2002, tras el período neoliberal de 1989-2001, la desocupación superaba el 21%, había un 54% de pobres y un 25% de indigentes, y el salario caía el 25,4%. En 2018, la repetición del modelo provoca un desempleo del 9,1%, una pobreza del 32% y una caída salarial del 11%. Entre febrero de 2019 y febrero de 2018 hubo 159.400 asalariados registrados menos. En el mismo período la remuneración real promedio, de acuerdo al Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, se redujo 8,8%.

Pero hay una amenaza aún mayor para los trabajadores: el “emprendedor virtuoso”, propagandizado por el neoliberalismo como la figura que podría reemplazar al contrato laboral de alto costo. Se trata de un “emprendedor” que selecciona y elige la mejor opción de trabajo, pero que, en definitiva, termina liquidando la relación laboral. Esta experiencia ya está en marcha en Argentina en lo que se llama “economía colaborativa”, que es la que desarrollan empresas de plataformas digitales como Glovo, Rappi, Pedidos ya o Uber. En este caso, el salario no se achica: se disuelve. Hasta ahora, la promesa neoliberal no pudo ser demostrada: los sacrificios de corto plazo nunca dieron lugar a beneficios posteriores. Lo que sí pudo asegurar el neoliberalismo es que sus políticas generen una inmediata y enorme transferencia de recursos económicos de los ingresos de los trabajadores al capital más concentrado. Es decir, con ese modelo siempre alguien obtuvo elevados beneficios y seguridades de muy largo plazo. Se hace entonces absolutamente necesario estar atentos y advertir el sentido de los sacrificios que se nos piden y las promesas que se nos hacen a cambio de ellos.



Foto: Periódico El Grito del Sur.

Oswaldo Battistini

Regresividad fiscal y reformas necesarias

En las naciones modernas, la estructura tributaria es la expresión fiscal de las relaciones de hegemonía en una sociedad. En ese sentido, la orientación de la cuestión fiscal guarda relación con el proyecto político y económico. Por este motivo, en Argentina, desde fines de 2015, no hubo solo un cambio de gobierno, sino un cambio de régimen y de paradigma.

La concepción “ofertista” del gobierno macrista se centró, entre otros asuntos, en la reducción de la presión fiscal. Hay una intencionalidad evidente que el gobierno, en el plano discursivo, oculta. Defienden, protegen y estimulan los beneficios de los sectores más acaudalados de la sociedad, y esto queda demostrado con evidencia empírica.

El gobierno de Macri realizó con escaso costo político (pese a tener minoría en el Congreso) una serie de continuadas reformas tributarias, para lo que contó con el aval de algunos gobernadores peronistas y los legisladores del peronismo “federal”. Todas ellas han apuntado a reducir la supuestamente “excesiva” carga fiscal.

La reforma fiscal regresiva tuvo el siguiente impacto: la presión fiscal nacional medida como porcentaje del PBI, que era del 26,3% en el año 2015, cayó al 23,8% en 2018. Esa merma se explica por una caída del 1,3% del producto en el Impuesto a las Ganancias, una baja del 0,2% en lo obtenido por el impuesto a los Bienes Personales (que representa una caída del 66% en su recaudación), una reducción del 0,6% del PBI en lo que se paga por retenciones y una disminución de 0,4% del PBI en las contribuciones patronales a la Seguridad Social.

El peso de los tributos progresivos nacionales perdió gravitación en la recaudación. En 2015 representaron el 45% del total (un guarismo que igualmente estaba alejado de los países más desarrollados), y en 2018 se redujo al 38%.

Lo que pareciera algo poco significativo no lo es: solo por los cuatro impuestos mencionados, y en relación con 2015, para 2016 se registra una pérdida de recaudación de U\$S 9.100 millones, para 2017 de U\$S 12.100 y para 2018 de U\$S 9.300 (usando el tipo de cambio nominal promedio mensual de diciembre de cada uno de esos años), lo que totaliza unos U\$S 30.500 millones. El monto que el fisco argentino “dejó” de cobrarles a los contribuyentes de más altas rentas y patrimonio en estos años equivale a un 53% del total del préstamo arreglado con el FMI.

El acuerdo con el FMI profundiza el ajuste ortodoxo y fiscalista y su eje es la reducción del déficit fiscal primario (antes del pago de intereses de la deuda) por una doble vía: ajuste del gasto público y aumento de la recaudación. Eso hizo que el macrismo comenzara a desandar, muy parcialmente, el camino emprendido. Se restablecieron retenciones a todas las exportaciones de bienes y servicios y se modificó el impuesto a los Bienes Personales (volvió a tener una escala progresiva, aunque se duplicó el mínimo no imponible).

Un nuevo gobierno, con una propuesta nacional, popular y progresista, que asuma a fines de 2019, debe encarar una reforma fiscal que tenga tres objetivos: a) otorgarle al Estado los ingresos necesarios para sostener mayores actividades y alcanzar un mayor nivel de desarrollo, b) asegurar que el sistema tributario recaude según la premisa “que paguen más quienes más tienen”, y c) generar un impulso al desarrollo de las actividades económicas.

En esa línea, cualquier reforma tributaria progresista deberá apoyarse en el incremento, en primer lugar, de los impuestos patrimoniales: ampliando la escala de alícuotas del impuesto a los Bienes Personales y con una tasa marginal máxima del 5%, y actualizando (según valores de mercado) la base imponible del impuesto inmobiliario en todos los gobiernos subnacionales.

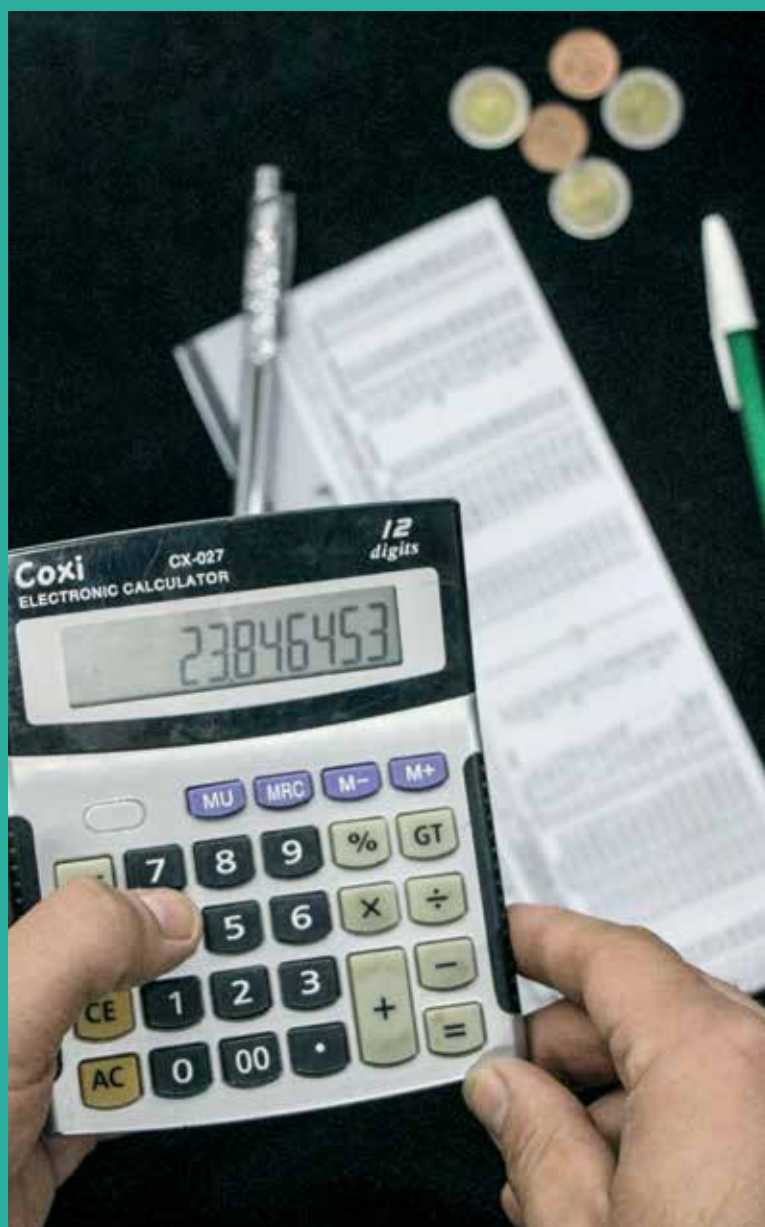
Además, en el Impuesto a las Ganancias se debería: a) en personas físicas, establecer un mínimo no imponible que exima

a los siete deciles inferiores de ingreso y modificar los tramos y escalas de alícuotas, con una tasa marginal máxima de, al menos, un 45%, b) en el caso de las personas jurídicas, aplicar una sobretasa adicional para las rentas extraordinarias y un tratamiento diferencial a los beneficios según el tamaño de las empresas y el destino de las utilidades (si son o no reinvertidas), y c) gravar todas las formas de renta financiera, sin excepción, y con similares alícuotas al régimen general.

A su vez, para poder administrar el intercambio de bienes y servicios con el mundo y desacoplar los precios internos de los internacionales es necesario sostener de manera permanente un sistema de retenciones al comercio exterior. En el caso del IVA, habría que reducir la alícuota general (o aplicar un mecanismo de devolución) para los bienes “salario”.

El gobierno que suceda a la alianza Cambiemos no puede eludir la responsabilidad de introducir algunas de las propuestas señaladas en el sistema tributario, por la urgente necesidad y por erigirse en una cuestión de estricta justicia, para poder avanzar hacia un país más igualitario.

Alejandro López Accotto, Carlos R. Martínez, Martín Mangas y Ricardo A. Paparás



Un dólar político



Sobre los paneles vidriados del módulo 7, en el campus de la UNGS, una agrupación estudiantil colgó en las últimas semanas un cartel. Escrito a mano con ténpera sobre un afiche de campaña reutilizado, el letrero reedita las consignas clásicas de la izquierda: el llamado a la huelga general, la exigencia del aumento de salarios y de la prohibición de los despidos. Una consigna desentona con ese repertorio; en la primera línea se reclama: “Congelamiento del dólar y los precios”.

Por supuesto, los claustros universitarios no son el único lugar por donde circulan hoy las referencias al dólar. Al mismo tiempo que los estudiantes elaboraban estas reivindicaciones, un analista político comentaba en uno de los diarios más antiguos del país las negociaciones que el equipo económico del gobierno mantenía en Estados Unidos con las autoridades del FMI. Lo que estaba en discusión era la posibilidad del Banco Central de intervenir en el mercado de cambios aún dentro de la banda de flotación cambiaria acordada previamente con el organismo. Según el periodista, el Ministro de Economía y el presidente del BCRA le habían explicado al número dos del FMI que, a diferencia de lo que ocurría en Estados Unidos, en Argentina una devaluación del peso “aparece en todos los diarios y eso incide directamente en las expectativas de inflación” (<https://www.lanacion.com.ar/politica/un-dolar-macri-nid2242958>).

¿Por qué una agrupación estudiantil considera que los trabajadores deben ir al paro para exigir que se congele el precio del dólar? ¿Qué es lo que hace que el valor de la moneda norteamericana llegue a la tapa de los diarios en la Argentina? ¿Por qué desvelan esas primeras planas al ministro de Economía y al FMI?

Desde hace décadas, el dólar asume en la Argentina un rol peculiar: no solo es la moneda que rige en ciertos mercados (como el inmobiliario), que recurrentemente predomina en las prácticas de ahorro (al menos de los sectores medios y altos) y en la que se suelen valuar los patrimonios. También es objeto de discusión, y tema de conversación. Su cotización es una cifra muy presente en la vida cotidiana de los argentinos. El valor del dólar es una información comunicada diariamente por los medios de prensa, que circula en las redes sociales, que se vuelve visible –sobre todo en tiempos de crisis– a través de múltiples canales. Constituye así lo que la sociología ha llamado un número público, es decir es decir una cifra que a la vez que comunica una información valiosa para la audiencia, contribuye a orientar sus acciones.

Las razones de esta omnipresencia de la moneda nortea-

mericana en el país han sido muchas veces discutidas. Sin embargo, las interpretaciones disponibles sólo permiten comprender una parte del fenómeno. Se ha señalado en repetidas oportunidades la conexión entre los contextos inflacionarios y la afición argentina por el dólar. Ante la depreciación de la moneda nacional como efecto del alza constante de los precios, la moneda norteamericana aparece como un “refugio” que permite a empresas y familias “proteger” el valor de sus ingresos. Relativamente críticos de esta visión del dólar como “opción racional” ante una moneda nacional débil, otros han señalado la persistencia de la preferencia por el billete verde como un rasgo ya no económico sino más bien cultural, capaz de asumir incluso tintes patológicos: una parte de los agentes económicos elige el dólar aun cuando éste no sea la opción de inversión más rentable. A pesar de sus diferencias, ambas visiones son víctimas de una misma miopía: ninguna de las dos ve en el dólar algo más que un activo financiero.

Sin embargo, si la divisa estadounidense es capaz de captar la atención de las audiencias locales de radio y la televisión no es porque esos públicos estén compuestos exclusivamente por ahorristas e inversores en dólares. No hace falta haber visto un dólar, como reclamaba el General Perón, ni haber apostado a él, según la fórmula del ministro de la dictadura Lorenzo Sigaut. Tampoco haber depositado dólares, como dijo Duhalde, para entender que los vaivenes de la moneda norteamericana son relevantes para los argentinos. Lo son porque a lo largo de más de 50 años, el dólar se convirtió en un poderoso artefacto de interpretación de la realidad económica y política del país.

La disparada del dólar señala sin dudas un cambio en las dinámicas del mercado cambiario. Hay una gran demanda de dólares, y ésta puede deberse tanto al “desarme de posiciones en pesos” de inversores extranjeros que migran hacia otros mercados como a la reticencia de los exportadores a liquidar sus ventas en el exterior y a la fuga de divisas por parte de empresarios locales. O a todo eso junto, en diferentes proporciones. Pero sobre todo, ella coloca un signo de interrogación sobre el futuro del gobierno (y de otros antes que el actual). A través de la cotización del dólar, observadores expertos y ciudadanos del común siguen día a día la suerte de las autoridades, su capacidad para encauzar la economía y sobre todo para articular de manera duradera un proyecto de poder.

Mariana Luzzi y Ariel Wilkis

El tiempo está después

Qué son las ruinas? Restos que hablan, que pueden ser interrogados, como saben las ciencias arqueológicas y las cuidadosas literaturas. Hablan de un tiempo pasado pero fundamentalmente de la corrosión que acaece a todo. Lo que vemos floreciente hoy, mañana puede ser un conjunto de ruinas. No solo solicitan reconstrucción sino que nos recuerdan la inexorable finitud de las cosas. *Ruinas* es el nombre de una producción nueva de UNITV, conducida por Marlene Wayar, que despliega el arte de la conversación entre objetos rotos y desvencijados, que nos recuerdan que algo, siempre, veremos caer. Quizás no aquello que esperamos que caiga, pero sí algunas de sus partes, o de sus zonas. Una utopía hay en esa percepción de lo ruinoso: no la que aspira a la reconstrucción de lo perdido, sino la que supone que reconocer la pérdida y comprender lo efímero nos permite apostar a un mundo nuevo. La experiencia trans viene forjando un mundo teórico, imaginativo, político, que intentamos recuperar en distintas producciones de la universidad: desde los libros de Gabriela Mansilla hasta los conversatorios organizados por el Programa de Políticas de Género y la experiencia misma de la Diplomatura en Políticas, Géneros y Participación, marcan una senda a la que se suma esta producción televisiva. Estrategias dispuestas a evitar cualquier esencialismo y a la vez, a aceptar el desafío que provocan las distintas formas de vida.

La conciencia de lo efímero también nos permite construir modos de representar, recordar, traer a la memoria, disponer esa memoria para otros. La muestra *Historias de trapos*, curada por Marga Steingwasser, surgió de talleres llevados adelante por Nadia Salinas y Natalia Koheler. Se hilaron historias, se tejieron narraciones. Cada quien se asomó a un retazo de su pasado para convertirlo en parte de una obra. Lo cotidiano se vuelve precioso, recobra su brillo más singular. La retrospectiva, en el Multi-espacio, de obras de Freddy Fernández, artista fundamental de la región –sus filetes decoran comercios y fachadas–, fallecido hace pocos años, nos permitió recuperar una memoria visual que incluso se construye sin datación de autoría. El territorio es rugosa trama de palabras, cuerpos, imágenes, producciones, economías. Si con las muestras buscamos dar cuenta de su historicidad, con nuestros medios de comunicación interrogamos su actualidad. FM La Uni, incorporando un periodista móvil durante los programas, recorre la región, conversa con las y los vecinos, hace audibles los conflictos, construye agenda.

En la voz piensa el territorio, dice Liliana Herrero. Una voz es cuerpo, es afectividad, es pertenencia a una región y a una época, a un género y sus moldes. En lo que dice hay otros decires, siempre un entrelíneas, un implícito, el tono. Leónidas Lamborghini quiso dar con la voz de Eva Perón y para eso rompió *La razón de mi vida*, tajeó el texto, lo escurrió de formalismos y de estructuras, para sacar de ahí un cuerpo vivo y ardido. Llamó a la obra *Eva Perón en la hoguera*, y Cristina Banegas la actuó con luminosa ferocidad el 24 de mayo en nuestra Universidad. Temblamos con esas frases que parecían venir del futuro. Simultaneidad de los tiempos, coexistencia, presencia intensa de lo hecho. Setenta años tiene la declaración de la gratuidad de los estudios universitarios y habla del tiempo en que estaba la voz de Eva pero también acerca de los riesgos y las amenazas que acechan incluso a lo que parecen conquistas más sólidas. Recordar el aniversario es murmurar un compromiso.

Y ahí otro rulo del tiempo. Porque prometer, comprometer, son actos que inauguran futuro, que suponen que hay



Muestra *Historia de Trapos*. / Foto: Pablo Cittadini.

tiempo porvenir y por eso algo puede ser diferido, posponerse, agendarse. La labor de una institución universitaria es hojaldre de todos esos modos de la temporalidad. Lo hace, fundamentalmente, para alojar a los jóvenes. Es pura apuesta a producir futuro formando profesionales, acercarlos lo ya sabido e investigado, dejarlos hacer para que aparezca lo nuevo. Lo hace con su oferta formativa de grado y su escuela secundaria pero también con sus producciones culturales. En junio transcurrirá el Encuentro de teatro joven, en ambas sedes de la Universidad, y los elencos de la región mostrarán sus obras. Si en un parpadeo abrimos los ojos y vemos ruinas, en otro, vemos en esos objetos derruidos los pedazos de una nueva construcción. Si en un parpadeo nos recordamos al Ángel pintado por Paul Klee (o a la interpretación indeleble de Walter Benjamin), en el otro al *bricoleur* narrado por Claude Lévi-Strauss, que en cada cosa abandonada ve un insumo para la obra por hacer.

María Pia López

Solidarizarnos para vencer a la hegemonía

UNITV presenta *Ruinas, diálogos sudakas desde el fracaso*, un nuevo ciclo conducido por la activista trans Marlene Wayar. *Noticias UNGS* conversó con Marlene sobre esta nueva propuesta del canal de televisión de la Universidad, pensada desde la necesidad de reconocer el fracaso de una sociedad plagada de violencias, discriminación, hipocresías, miserias y contaminación como punto de partida para la reconstrucción de unas convivencias más inclusivas y respetuosas con las disidencias.



Ruinas en el estudio de medios de la Universidad.

—¿Por qué *Ruinas*, diálogos sudakas desde el fracaso?

—Estamos en las ruinas de una sociedad que no hace más que producir basura. La gente vive en condiciones de indignidad, sin vivienda, se tapa con basura, come de la basura, a tal punto que privatizan la basura. Pero seguimos negando tanta obviedad. Con el programa queremos marcar esto: ya estamos en una distopía. Las sociedades son distópicas, dejemos de ilusionarnos con que esto va a ser peor (es posible que así sea): tenemos que enfrentar la realidad ruinoso en la que estamos. Proponemos un diálogo porque también la comunicación está en ese estado ruinoso: nos abarrotan de mentiras, toda esa cuestión de la pos-verdad... El desafío es cómo hacer dialogar a estas realidades. Entendemos que es a través de la palabra, mirándonos a los ojos, haciendo una comunicación horizontal, que no sólo sea emitir mensajes sino poder escucharnos. Con una profunda receptividad y una conciencia clara, sabiendo que algunas cosas nos van a provocar empatía y otras nos demandarán un mayor esfuerzo. Solidarizarnos. Solidarizarnos para emprender luchas en contra de la hegemonía, por la democratización de los espacios públicos, de los accesos a la educación, a la alimentación, al trabajo, a todo lo que tiene que ver con los recursos materiales que posibilitan el desarrollo. Estos diálogos, contruidos desde el fracaso, son sudakas, están en nuestros contextos: nosotras hablamos desde Latinoamérica. Más puntualmente: desde Buenos Aires. Con la conciencia de no estar en “La Buenos Aires” que es “norte” y *gay friendly*, en la que si tenés una tarjeta de crédito, trabajo y ciertos privilegios sos tan “norte” como alguien privilegiado en Estados Unidos, en Alemania o en Budapest. Lo ideológico político ya no es tan geográfico, depende de cada contexto, hay “nortes” ideológico políticos y hay “sures” ideológico políticos. Nosotras nos encontramos en Latinoamérica, este es nuestro territorio, claramente sudaka. Pero además, dentro de estos territorios sudakas, nosotras tenemos una posición de “sures” ideológico políticos. Nosotras somos pobres, migrantes, racializadas, marginadas por nuestra

identidad de género, segregadas, discriminadas, violentadas institucionalmente. Esta gran idea universal e idealizada de la evolución humana y del progreso, esta idea tan ficcional que tiene de sí misma la humanidad, nosotras —las travestis— la presentamos como un fracaso. Tienen paradigmas como el “no matarás”, y matar es una industria en las sociedades actuales. Es uno de los mejores negocios junto con la prostitución y el tráfico de drogas. La muerte se sucede de manera industrial, minuto a minuto, por cuestiones de género, de sexo. Esas son más brutales, pero también por pobreza, por etnia, religión, nacionalidad. Estamos frente a la expresión misma de nuestro absoluto fracaso como animal en este planeta. El hombre es antropófago, nos comemos a nosotros mismos. Estamos en la cima en la cadena alimenticia, somos nuestros propios predadores. Admitamos el fracaso y sobre ello podremos reconstruirnos, desde las ruinas del actual mundo patriarcal, capitalista, eurocéntrico, androcéntrico, teocéntrico.

—¿El programa permite o se propone trascender la perspectiva de género?

—Sí, intentamos casi no aludir a la cuestión. Son diálogos con personas que no reproducen los discursos hegemónicos de las organizaciones LGBTTTTIQ, organizaciones financiadas por el poder y sometidas a sostener esta idea del *pinkwashing*, de lavarle la cara al sistema diciendo “ay, que diversas que somos”: hay un diputado gay, una periodista lesbiana... Nosotras no estamos en ese tipo de corrección política, proponemos acercarnos a experiencias concretas vividas más allá (o más acá) de la General Paz. Dialogamos con personas de las disidencias sexogénicas sobre cosas generales que nos afectan y cuestiones puntuales que las afectan a ellas. Ver cuáles son las agendas de los diferentes territorios, los puntos que nos unen, y ver en las experiencias concretas qué es lo que cobra relevancia y qué tiene que ver con esto del permanente proceso de las relaciones genocidas en los Estados nación. Nosotras, como comunidad

travesti, estamos expuestas a un genocidio, tenemos como promedio de vida 32 años, lo que demuestra un sistema absolutamente exitoso en las maneras de matar: nos exponen a la migrancia, somos expulsadas de nuestros hogares, somos expulsadas de nuestros pueblos y ciudades, sufrimos persecuciones sistemáticas desde el Estado. De niñas, entre los 8 y los 13 años, nos someten a la prostitución como forma de sobrevivir. Y a los 18 nos penalizan, pero mientras tanto se da la explotación, el abuso, el contagio de enfermedades, la imposibilidad de una buena alimentación... Se nos somete a jornadas extenuantes, se nos limita a tener ciertos horarios para transitar ciertos lugares. Es un *apartheid*, somos asesinadas por el Estado, morimos en situaciones carcelarias, se nos cobran coimas, se nos saca el dinero... padecemos todas y cada una de las categorías que la Corte Penal Internacional tipifica como genocidio, como crímenes de lesa humanidad. Es un Estado atacando sistemáticamente a un grupo particular. Pero nosotras no estamos muy bien catalogadas en la agenda emocional de los países, de nuestro Estado menos, y de nuestra sociedad tampoco. Nadie llora nuestras muertes.

—¿Cómo se expresan en el programa de UNITV las “urgencias” que viven las travestis hoy?

—Las urgencias van surgiendo. *Ruinas...* es también un show periodístico: debe generar cierta tensión, entre una patada “a los bajos” y un golpe emotivo. Tratamos de mostrar mucha belleza, humor y alegría, a pesar de todo, para provocar la empatía. Buscamos construir un lazo, un puente empático y solidario con la audiencia, para que nos conozcamos, nos miremos a los ojos, que escuchen la honestidad de nuestras voces, su legitimidad, y podamos construir, contra la idea de otredad, una nostredad. Somos travestis pero también somos hijas, primas, hermanas, nueras, suegras, vecinas. No queremos posicionarnos en un lugar de absoluto victimismo sino mostrarnos en nuestros



aspectos más bellos, y con otras lógicas comunicacionales que tienen que ver con sostener el diálogo. El diálogo propone otros tiempos, otras texturas de la voz... no estamos apuradas, no queremos luchar por el rating, no vamos a pegar gritos como cualquiera de los presentadores o las presentadoras de la televisión de hoy. Hacemos un esfuerzo por construir otra comunicación y otros lazos, que construyan una nostredad, a pesar de las diferencias que existen. A pesar de ser diferentes podemos trabajar de manera amorosa, mancomunada, por un mundo que permita a cada una de las experiencias emotivas corporales, espirituales, intelectuales, físicas, materiales coexistir en la construcción del amor.

B. L.

Diálogos urgentes

UNITV, el canal de la Universidad, presenta un nuevo ciclo, *Ruinas, diálogos sudakas desde el fracaso*, conducido por la activista trans Marlene Wayar. Esta primera temporada va a constar de cinco capítulos de una hora de duración cada uno. Estos capítulos fueron ya grabados y posproducidos. El ciclo se emite quincenalmente, los viernes a las 22 horas. La primera emisión fue el 24 de mayo. Se trata de una coproducción entre UNITV y la Colectiva “Lohana Berkins”, y ya se está trabajando en una segunda temporada.

Es una marca notoria de la actual gestión de la UNGS la promoción de una perspectiva de géneros desde y en la Universidad, compromiso asumido colectiva e institucionalmente en nuestro Estatuto. En ese sentido, UNITV es una señal televisiva comprometida con los procesos y movimientos ligados al despliegue de la igualdad, la ampliación de derechos y el respeto a todas las manifestaciones de las identidades de género y orientación sexual, como los feminismos y otros movimientos.

Tras la amplia repercusión que tuvieron las coberturas de UNITV

de las movilizaciones del colectivo “Ni Una Menos”, los contenidos generados a partir de los debates y las movilizaciones alrededor del proyecto de ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y el gran impacto de la serie feminista *Caja de Herramientas*, este compromiso se amplía y profundiza con la producción de la serie *Ruinas*, dedicada a la problemática y la visión del mundo desde la perspectiva travesti y de personas trans.

La idea del ciclo germinó vinculada a la tarea que desempeña Marlene Wayar en el cuerpo docente de la Diplomatura de Género, Políticas y Participación, que se dicta en nuestra Universidad. Entre esa usina de políticas y proyectos, la participación del Colectivo “Lohana Berkins” y UNITV se fue delineando un ciclo que tiene dos características especialísimas: una, que es el primer ciclo donde absolutamente todas las protagonistas son travestis y trans; otra, que es el primer ciclo de estas características donde el tema central no es principalmente la orientación sexual

o de género de las travestis y trans invitadas sino su propia actividad, sus aportes estéticos, científicos, conceptuales, políticos. Es decir, que es el primer ciclo donde las travestis son tratadas cabalmente como personas que desarrollan una actividad, más allá y más acá de su orientación sexual o de género.

En *Ruinas, diálogos sudakas desde el fracaso*, Marlene Wayar y sus invitadas van tejiendo una reflexión crítica sobre nuestra sociedad, basada en experiencias personales, en elaboraciones estéticas, en la construcción de nuevos conceptos, que tiene mucho de alegría y de sublevación. El fracaso y las ruinas, a las que hace mención el título del ciclo, se refieren al fracaso de la sociedad en que vivimos en cuanto a su capacidad de crear comunidad real entre seres humanos. Las ruinas, denotadas por la escenografía postapocalíptica que se eligió para el ciclo, es lo que va quedando de la sociedad binaria, patriarcal y excluyente, mientras la calle murmura y grita que se va a caer.

Alejandro Montalbán

La violencia en el espacio

Los espacios de la memoria son huellas palpables del terrorismo de Estado en Argentina. No obstante, la memoria de los tiempos de la dictadura puede ser una experiencia que transmiten otros espacios: al caminar ciertos parques, al transitar alguna autopista, al arrojar la basura lejos de nuestras narices, al contemplar el paisaje de la pampa o el Río de la Plata, o incluso al leer ciertas normas que regulan la edificación y los usos de la tierra. Todas estas experiencias territoriales producen sentidos que nos proyectan quizás a otras formas represivas acontecidas durante la última dictadura cívico-militar.

Son precisamente esas y otras imágenes las que reúne la exposición “La violencia en el espacio”, que, después de exhibirse en los centros culturales Fontanarrosa de Rosario y Haroldo Conti de Buenos Aires, se presenta a partir de mes de junio en el Multiespacio Cultural de la UNGS. Se trata de una instalación que reúne tres décadas de trabajos académicos, museográficos y artísticos con una abundante producción acerca de proyectos territoriales gestados durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Entre ellos, programas de erradicación de “villas miseria”, creación de pueblos estratégicos, rediseño de espacios públicos, construcción de autopistas, instalación de parques de diversiones, readecuación de estadios y ciudades para la “fiesta mundialista”, y muchos otros.

La exposición, que reúne imágenes, textos y materiales audiovisuales de un colectivo de artistas y académicos que estudian el tema, fue posible gracias a la coordinación general de Pamela Colombo (profesora del Departamento de Sociología a la Université Laval de Québec e investigadora del IRIS-EHES de París) y Carlos Salamanca (investigador CONICET en el CURDIUR de la UNR, Rosario), así como del apoyo de una red de instituciones y colaboradores.

La curaduría reviste alcance nacional y propone especialmente, para la instalación de la UNGS, una cartografía de experiencias del noroeste del conurbano. Se puede explorar el origen de diversos proyectos urbanos y regionales, pero también las formas que en la actualidad la sociedad utiliza esos espacios. Entre muchas otras imágenes aparecen asentamientos en José C. Paz que nacieron al fragor de las erradicaciones de población villera expulsada de la geografía porteña. También nos proyecta desde la génesis del Cinturón Ecológico hasta los actuales rellenos de basura, acumulados en la jurisdicción castrense de Campo de Mayo, entre tantas otras experiencias.

La exposición consta de 5 módulos que proponen un recorrido en el espacio con diversos sentidos temáticos: espacios a gran escala, espacios de expulsión, espacios de la vida, de esparcimiento, ecologismo y naturaleza. Cada módulo revela una impronta específica en tanto gran experimento social. Representan la contracara de una dictadura “modernizante”, “creadora” y “productiva”, la misma de los espacios de la muerte y del terror estatal que llegó al extremo de la desaparición sistemática de miles de personas eliminadas de esos proyectos de ciudad y de sociedad.

“La violencia en el espacio”

nos interpela con una idea sugestiva: percibir las formas represivas de la dictadura a través de diversos espacios para la diversión, el esparcimiento, la naturaleza,

entre otros proyectos urbanos. Es decir, llama a reflexionar sobre las múltiples formas del poder dictatorial que no se expresan a través de la represión física, acaso porque no sería posible someter a toda la sociedad con el monopolio de la violencia. Y es que, como advertía Foucault, el poder hace más perdurable en tiempo con el uso de dispositivos espaciales que causan placeres, forman conocimiento y producen discursos. En síntesis: un tipo de represión menos costosa y más efectiva para el disciplinamiento social. En este sentido, esta muestra intenta evidenciar las diversas formas que se ensa-

yaron durante el autoritarismo de Estado.

La muestra se inaugurará el lunes 3 de junio a las 17:30, en el Multiespacio de la UNGS, con una mesa de debate sobre memoria, territorio y actualidad. Esta actividad se realiza en el marco del ciclo de charlas “Territorio, democracia y nuevos desafíos ante la coyuntura actual”, organizado por el Profesorado de Geografía del Instituto del Conurbano y el Programa interinstituto “Empleo, Trabajo y Producción”.

Leonardo Fernández



Imagen: Brigadier Cacciatore, intendente de la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura. Autor: H. Sábat (Copyright Clarín, 1976). La caricatura forma parte de la muestra “La violencia en el espacio”.

Tiempos para decir



Oberti, Sondereguer y Lewin. / Foto: Pablo Cittadini.

Rita Segato, pensadora feminista y decolonial, en la apertura de la 45° Feria Internacional del Libro en Buenos Aires se refirió a la desobediencia como forma vívida de politicidad. Frente a la pulsión conservadora de la conformidad, Segato antepone la ética de la insatisfacción, la que busca y abre caminos, la que sospecha de los “chips implantados”; en definitiva, la que interroga la memoria y aloja la diferencia.

Corren “tiempos para decir”, pero no se trata solo de procesos individuales que conducen a alguien a poder nombrar lo vivido o la violencia sufrida. Son la indocilidad y la obstinación colectiva las que traccionan y habilitan un escenario de escucha capaz de recibir y abrazar a la palabra. Saben de ello las jóvenes que hoy protagonizan lo que se ha dado en llamar “la revolución de las hijas”. Pero también “las de antes”, las mujeres sobrevivientes que con su testimonio valiente y oportuno ofrecieron claves para volver inteligibles y nombrables los crímenes sexuales ocurridos en la última dictadura cívico-militar en la Argentina.

El pasado 8 de abril, inaugurando un ciclo anual de conversatorios sobre género y sexualidades organizado por la Secretaría de Cultura y Medios y el Programa de Políticas de Género de la UNGS, se llevó a cabo el panel “Género, poder y memoria: la violencia sexual en la última dictadura”. El conversatorio contó con la presencia de Alejandra Oberti, María Sondereguer y Miriam Lewin, quienes, cada una desde su campo de estudio, de trabajo y hasta de vivencias, revisaron en una perspectiva de género el plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición forzada ocurrido en la Argentina. El terrorismo de Estado fue también terrorismo sexual sobre los cuerpos de mujeres e identidades disidentes.

Como sucedió en Ruanda, en la ex Yugoslavia o con las mujeres indígenas de Guatemala, en Argentina y demás dictaduras del Cono Sur la sexualización de la violencia y el “mandato de violación” adquirieron un carácter deliberado y racional, como exhibición fatídica de la voracidad depredadora del plan genocida, como economía simbólica del género desplegada en su potencia más siniestra y opresiva.

En efecto, la violencia sexual presenta una dimensión expresiva más que instrumental y emplea el cuerpo como soporte de su mensaje. Se trata de un enunciado, un acto comunicativo que dice algo a alguien. Las violaciones, la desnudez forzada, los abortos provocados, los manoseos, vejaciones y humillaciones

sexuales a las que fueron sometidas las mujeres mantenidas en cautiverio durante la última dictadura fueron crímenes sistemáticos y generalizados, piedra angular del andamiaje represivo en los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio.

En la última dictadura, como en las nuevas formas de guerra y de conflicto armado, la crueldad y el sadismo, el despojo, la tortura y rapiña sobre *lo femenino* son formas cruciales para el sostenimiento y custodia del orden de género dominante. La violencia sexual instaura una escena de poder, no un acto libidinal. Así, la violencia perpetrada sobre las feminidades en los centros clandestinos presentó una doble marcación: a la insubordinación política se le agregó el castigo ante lo percibido como un desacato a la ley patriarcal. Su propósito fue conducir a esas mujeres luchadoras a una “posición femenina reducida”, entendida como “posición subyugada y subalterna”. Así fue como se señaló, persiguió y sancionó el “desvío de la norma”, la afrenta a la jerarquía masculinista.

Convertidas las mujeres y disidencias en botín de guerra y sus cuerpos en “tributo sexual” apoderado para entronizar el status masculino de los genocidas, la violencia sexual también fue un enunciado dirigido a los otros varones secuestrados, la comunicación de su supuesta derrota, la consagración de la emasculación y humillación de los vencidos en el paradigma patriarcal que gestiona el mandato de masculinidad como una titulación permanente.

Todo eso fue dicho, pero no siempre fue escuchado en el marco de los juicios. Reconocidos hoy como delitos de lesa humanidad, los crímenes sexuales de la última dictadura constituyen un hecho profundamente político. Con la vigencia de nuevos esquemas interpretativos y de marcos de escucha habilitantes, la palabra sigue circulando, abriendo ecos impensados a su paso. Otras memorias se dibujan en estos “tiempos para decir”. Memorias obstinadas que se expanden y repliegan, se gritan y se susurran, empujan desde los márgenes, exaltan su disidencia, se entran en colectivo alumbrando trocitos de vida, tormento y dignidad. Estas memorias diversas vienen asomando e indican que el Nunca Más que fue consenso social conquistado debe incluir, contra todo intento de olvido y normalización, la memoria de las mujeres y disidencias.

Mariela Bernárdez

FM La Uni renueva su compromiso



La radio de la UNGS afirma su presencia en el territorio. / Foto: Pablo Cittadini.

En el actual escenario mediático de disputa de sentidos, de concepciones de país, de operaciones de todo tipo, nosotros trabajamos desde la idea de la comunicación como derecho ejerciendo un periodismo convencido de que la información y la pluralidad de voces inciden en el cotidiano de quienes habitamos los partidos a los que llega la radio, Malvinas Argentinas, San Miguel y José C Paz, y pueden transformarnos la vida.

Se hace cada vez más evidente e incontrastable la vulneración de derechos por parte de este gobierno que privilegia el mercado por sobre las personas, en un país donde la tasa de desocupación crece, la educación pública en todos sus niveles es atacada y el sistema de salud está colapsado y pone la vida de miles de personas en riesgo. Desde hace cuatro años, estas políticas afectan a la mayoría de la población, mientras algunos periodistas, junto a los medios corporativos, eligen volverse cómplices. Ocultan y tergiversan la realidad, y llevan adelante operaciones de desprestigio y de ocultamiento a favor de una política que tiene como valores el mercado, el individualismo, la propiedad. Es entonces en este escenario que el rol de medios públicos universitarios cobra relevancia.

Las radios universitarias tenemos la tarea fundamental de visibilizar lo que acontece en los barrios, brindar herramientas que nos ayuden a comprender y actuar en esa realidad; es por esto que la programación de La 91.7, este año, profundiza su línea periodística. Un ejemplo de esto es la incorporación del móvil, que todas las mañanas comunica problemáticas, actividades y acciones de diversos actores que se organizan para luchar por sus derechos. El móvil es presencia de la radio y de la universidad en los barrios, es el micrófono para que esas voces se amplifiquen, es puente entre actores, es constructor de redes, de organización en pos de la esperanza.

La segunda propuesta que llevamos adelante es el programa de la tarde-noche “¿Adónde vas?”, que retoma el recorrido informativo de la jornada. Y en este año electoral se hace necesario darnos un tiempo para el analizar la coyuntura, escuchar a protagonistas y conversar con más tiempo; éste es el objetivo de “Periscopio”, que se emite los sábados por la mañana y se produce en conjunto con UNITV.

Las coproducciones con áreas de la universidad constituyen una línea que empezamos a desarrollar este año: todos los mediodías, “Puerta Abierta” pone en diálogo actividades y líneas de investigación que se desarrollan en la UNGS para –y

con– la comunidad; lo lleva adelante el equipo de la Dirección de Prensa y Comunicación Institucional.

La Uni, como dijimos, profundiza su línea periodística, sin abandonar el desarrollo de la cultura de la región, por lo que las producciones musicales y culturales siguen presentes en propuestas de nuevos equipos, así como en nuevos formatos tales como el *radio comic* y el *podcast*, producciones que compartimos con otras emisoras.

Esta programación es el resultado del trabajo que la UNGS lleva adelante de otros modos, con otras estrategias y desde diversas áreas, pero con el mismo espíritu. Pero vale decir también que el desarrollo de cada medio y en especial de las radios depende de decisiones políticas de cada universidad, ya que no existe más una línea presupuestaria prevista desde Secretaría de Políticas Universitarias para los medios. Una consecuencia de esto es que durante enero muchas radios bajaron su llave de luz para ahorrar energía, cosa que no sucedió en FM La Uni, sino que se apostó a una mayor presencia territorial es la apuesta y el camino que estamos recorriendo.

Es en este contexto, también, que el trabajo en red se hace absolutamente necesario, y con creatividad cada director/a inventa modos de trabajar con otras radios. FM La Uni, desde su fundación, integra la red de radios universitarias ARUNA, de la que a finales de 2018 asumimos la vicepresidencia, con la convicción de profundizar las discusiones sobre nuestro rol como medios y trabajar en la generación de contenidos federales.

Es así que desde ARUNA nos propusimos trabajar por regiones. Iniciamos la producción de un informativo regional llamado *Radar*. El puntapié lo dio la región del noroeste argentino (NOA) a finales del 2018, luego se sumó la región Sur y este año La Uni motorizó la región Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En estas últimas semanas se sumó Cuyo. Ya somos más de 20 radios que diariamente producimos y compartimos información, en un panorama realmente federal y de agenda propia que rompe con la lógica de la información centrada en Buenos Aires.

Estos son los desafíos que asumimos, convencidos de que desde la radio es posible aportar a la construcción de una comunicación democrática, plural, no sexista y donde todos podamos vivir dignamente.

Esdenka Sandoval



Saber (e) intervenir

“Saber” es palabra extraña. Verbo y sustantivo. Conocer y conocimiento. Pero ese conocimiento, cuando se produce en la Universidad, cuando lo produce la Universidad, tiene una doble obligación. Por un lado, la de estar al servicio de hacer posible una intervención lúcida y crítica de esa Universidad en el terreno de las grandes discusiones colectivas. Por el otro, la de no perder de vista que sus tiempos y sus modos no son ni deben ser los que presiden en general esas discusiones. Por eso se trata de saber, de intervenir, y de *saber intervenir*. De saber cuál es el modo en que la Universidad puede y debe intervenir en ese campo de debates, que tiene el deber de volver más informados y mejores. Uno de esos modos es la producción de libros, la puesta en circulación de lo que las universidades investigan y producen bajo la forma de este antiguo artefacto de la cultura que es el libro. Las editoriales universitarias tienen una larga militancia en la historia de la cultura de nuestros países, y en particular de nuestro país. En un contexto muy adverso, se trata de seguir honrando, hoy, el legado de esa militancia y de esa historia. La última edición de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires fue una nueva oportunidad para el sello editorial de la UNGS de mostrar y presentar públicamente su producción, que se sigue desplegando en nuevas y potentes series y colecciones.

FILBA 2019

Libros universitarios

El martes 7 de mayo pasado, en el stand del Libro Universitario Argentino de la 45ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, tuvo lugar la presentación del primer libro de la colección “Infancias y Juventudes” de Ediciones UNGS, el sello editorial de la Universidad. Se trata de *Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930*, de María Carolina Zapiola, una de las directoras de la colección, quien presentó su trabajo acompañada por su colega María Florencia Gentile, por la especialista en sociología e historia del delito Lila Caimari y por la rectora de la Universidad, la pedagoga e historiadora de la educación Gabriela Diker, quienes discutieron la importancia de la novedad editorial del sello de la Universidad bajo la consigna “Cien años de punitivismo en Argentina. Entre el patronato y el nuevo régimen penal juvenil”.

La UNGS en la Feria

El mismo día, en el mismo stand de los sellos editoriales del sistema de universidades públicas del país, Ramiro Parodi y Julián Blejmar presentaron sus libros *Álvaro García Linera. Una escritura inconclusa* y *José Ber Gelbard. La patria desde el boliche*, de la colección “Pensadores de América Latina”, a los que se da comentario en las páginas que siguen en este número de *Noticias UNGS*. Lo hicieron acompañados por los dos directores de la colección, Nuria



Yabkowski y Juan Fal, investigadores docentes del Instituto del Desarrollo Humano y del Instituto de Industria respectivamente, quienes expusieron acerca del sentido general de esta

colección, que con estos dos libros completa sus primeros doce títulos, y anunciaron el ambicioso plan editorial de la misma para el resto del año.

Posteriormente tuvo lugar la pre-



Diker, Caimari, Gentile y Zapiola en la Feria del Libro. / Foto: Pablo Cittadini.

sentación de otro nuevo título de Ediciones UNGS, en este caso de la serie “Pensadores de la comunicación”, perteneciente a la colección “Comunicación, artes y cultura” y dirigida por Iván Schuliaquer. Se trata de *Pensadores de la comunicación argentina*. Oscar Landi, Jorge B. Rivera, Nicolás Casullo, de Eduardo Rinesi, Julio Moyano y Ricardo Forster, que cuenta con un epílogo de Horacio González y que ya ha recibido comentario en estas páginas en alguna edición anterior de esta revista. El libro fue presentado por Schuliaquer, Moyano y Rinesi, quienes estuvieron acompañados por la experta Claudia Feld, conocida referente en el campo de los estudios sobre comunicación política y sobre el lugar de las imágenes en la forja de las memorias colectivas.

Antes de eso, el mismo stand, ubicado en el Pabellón “Azul” de la Feria, había sido escenario de varias otras actividades vinculadas con las ediciones de la UNGS. En una de ellas Rodrigo Patto Sá Motta presentó su libro *En guardia contra el peligro rojo*, que se comenta en las páginas que siguen, con la participación de Sylvia

Colombo, Ricardo Aronskind, Ernesto Bohoslavsky y Eduardo Rinesi. En otra, Javier Montserrat y Mario Lipsitz presentaron el libro que ambos escribieron en común el año pasado, *De las cosas de la naturaleza y de la naturaleza de las cosas*, que fue comentado ya en esta sección el año pasado. También se desarrollaron, en dos momentos diferentes, sendas presentaciones interactivas de las “valijas didácticas” para docentes a cargo de personal del Museo “Imaginario” de la Universidad.

Los equipos de la UNGS participaron también en otros dos espacios de la Feria. En la “Zona docente”, Silvia Cerdeira y Marisol Montino presentaron la experiencia “Carrusel de física y química: secuencias experimentales interactivas”. Y en el “Espacio de la Diversidad Sexual y Cultural” se desarrollaron una charla, “Infancia y adolescencias transgénero. Hacia una ESI que deconstruya el binario biologicista”, a cargo de Gabriela Mansilla (autora de *Yo nena, yo princesa* y de *Mariposas libres*, ambos de Ediciones UNGS) y un diálogo con docentes y público en general, “La escuela como espacio respetuoso de los derechos humanos.

Aspectos normativos con hincapié en la niñez y adolescencia transgénero”, a cargo de Laura Saldivia Menajovsky (autora de *Subordinaciones invertidas*, también publicado por el sello editorial de la Universidad).

Infancias y juventudes

Durante las últimas dos décadas, los estudios sociales sobre las infancias y las juventudes han configurado un fructífero campo de investigación en Argentina y América Latina. Historiadores, sociólogos, antropólogos y educadores han explorado las representaciones sociales, los discursos y los saberes que tienen en su centro a los niños y a los jóvenes, las políticas públicas dirigidas a ellos, las prácticas socio-culturales y las experiencias infantiles y juveniles, la sexualidad y las relaciones de género en la infancia y en la juventud, las relaciones de niños/as y jóvenes con la economía y el mercado de trabajo, sus preferencias como consumidores/as, sus modos de participación social y política, sus formas de sociabilidad y sus vivencias

en la escuela, los asilos, las cárceles y el espacio urbano.

Como resultado, ha quedado claro, por un lado, que la “infancia” y la “juventud” no son categorías biológicas o naturales, sino históricas y sociales, es decir, que la condición infantil y juvenil resulta en cada sociedad de un complejo “procesamiento social de las edades” en el que las categorías etarias se modulan con otras categorías de organización y diferenciación social. Así, si bien existe un ideal y una legislación abolicionista en relación con el trabajo infantil, millones de niños trabajan en Latinoamérica. Eso quiere decir que las relaciones de los niños, niñas y jóvenes con el mundo del trabajo son variables. Por otro lado, se ha demostrado que las clasificaciones de edad son tan centrales como las étnicas, las de clase y las de género en la configuración de los órdenes sociales, políticos, económicos y culturales.

Las Áreas de Historia y Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS, así como otras áreas e institutos de la Universidad, vienen desarrollando sistemáticamente estudios sobre este vasto conjunto de problemas, participando en redes internacionales, ofreciendo capacitaciones expertas, como lo fueron la Carrera de Especialización “Nuevas Infancias y Juventudes” (UNGS-CEM, 2006) o la Diplomatura en Cuidados de la Primera Infancia (UNGS-SENAF, 2015), llevando adelante publicaciones de cuadernillos (como los de la serie “Atención integral de la primera infancia”) o de libros (como *Yo nena, yo princesa* y *Niñez trans*, ya comentados en esta misma sección de esta revista) y acompañando activamente las experiencias de la Sala de Juegos, la Escuela Infantil y la Escuela Secundaria de la Universidad.

Con la colección “Infancias y juventudes” la Universidad da ahora un paso más: el de dar a conocer su trabajo en este tema como un conjunto coherente y distintivo. Dirigida por la socióloga María Florencia Gentile y la historiadora María Carolina Zapiola, la colección se propone abordar las condiciones e identidades infantiles y juveniles en la América Latina moderna y contemporánea desde una perspectiva multidisciplinar. Se trata de una propuesta académica y de intervención, al mismo tiempo, en los debates públicos actuales. Las directoras de la colección anuncian ya, como próximos títulos de la misma, *La crianza en disputa: medicalización del cuidado infantil en la Argentina, entre 1890 y 1930*, de María Adelaida Colángelo, y *La niñez en los márgenes, los márgenes de la niñez*, de María Florencia Gentile.

Leyes, debates y políticas



Excluidos de la niñez. Menores, tutela estatal e instituciones de reforma. Buenos Aires, 1890-1930.

María Carolina Zapiola. Ediciones UNGS. Colección Infancias y juventudes. Los Polvorines, 2019.

Los estudios sociales sobre infancias y juventudes tuvieron, en las últimas dos décadas en Argentina y América Latina, un amplio desarrollo en diálogo con los trabajos europeos y norteamericanos. Tal despliegue académico es indisoluble de las contiendas públicas que identificaron a niños y jóvenes como sujetos de derechos y de

la centralidad que fueron cobrando los debates sobre la desigualdad social. La colección “Infancias y Juventudes” se propone retomar esta producción que da cuenta de los múltiples procesos a través de los cuales se configuran las condiciones infantiles y juveniles entre fines del siglo XIX y la actualidad. Para desnaturalizar las categorías biológicas o naturales, y mostrar cómo las clasificaciones de edad son tan centrales como las étnicas, de clase y de género en la configuración de los órdenes sociales, políticos, económicos y culturales.

Para inaugurar esta Colección, elegimos presentar la investigación de Carolina Zapiola sobre los complejos procesos que, entre 1890 y 1930, constituyeron la diferenciación fundante de la condición infantil en la Argentina moderna, que distingue políticamente a “niños” de “menores”. Los Estados modernos, lejos de intervenir sobre sujetos infantiles y juveniles ya constituidos como tales, han sido performativos de su constitución sociohistórica, al instituir en cada contexto particular infancias y juventudes “normales” y otras “desviadas” merecedoras de tratos institucionales diferenciados. El libro explora una de las aristas de este proceso, aquella vinculada a la delimitación del encierro como estrategia de intervención estatal para regular a los varones excluidos de la niñez. El análisis reconstruye el marco legal, cultural y político que hizo posible esta operación, fundada en la identificación de los “peligros” sociales y políticos con los que se identificaba a este sector de la población infantil, y en la apertura de “institutos de reforma” como respuesta al problema diagnosticado. A lo largo de sus capítulos, el libro muestra cómo el propio entramado jurídico e institucional que denunciaba su vulnerabilidad era el que “minorizaba” a un creciente número de varones de los sectores populares de Buenos Aires, cuyas cotidianidades no se ajustaban al ideal definido por las elites políticas e intelectuales para vivir la infancia.

Los seis capítulos que integran el libro reconstruyen de manera exhaustiva tales procesos. El primero analiza las condiciones materiales de vida de los niños y niñas de Buenos Aires entre 1880 y 1920, y los marcos legales y discursos expertos de la época que regulaban sus cotidianidades. El segundo capítulo sistematiza los primeros debates en torno a la creación de instituciones específicas para este sector de la población; puntualizando en el Asilo de Corrección de Menores Varones de la Capital Federal y en los debates sobre el traslado de parte de los internos a la reciente Colonia de Menores Varones de Marcos Paz. El tercer capítulo reconstruye las formas institucionales delineadas en Europa y Estados Unidos y el modo en que fueron apropiadas en el contexto argentino. Los primeros años de la paradigmática Colonia de Marcos Paz constituyen el eje argumental del cuarto capítulo, las estrategias “reeducativas” allí desplegadas y los agentes responsables. El quinto capítulo explica el proceso que condujo a la sanción de la “Ley Agote” N° 10.903 en 1919, instaurada desde entonces como “bisagra” en materia de minoridad. Finalmente, el sexto capítulo analiza reformulaciones institucionales en un contexto de denuncias y alarmas por la dificultad de implementar los cambios promovidos por tal ley.

Con este libro la colección “Infancias y Juventudes” se propone constituir un aporte tanto para el campo específico de estudios, como para afrontar el reto de diseñar y poner en práctica leyes y políticas públicas para la infancia y la juventud respetuosas de la diversidad de experiencias y la consolidación de sus derechos.

María Florencia Gentile y Leandro Stagnos

Libros individuales y colectivos correspondientes a los diversos campos disciplinares en los que se organiza la actividad académica de la UNGS, así como dos traducciones argentinas de sendos trabajos producidos en otras lenguas y que resultaba importante hacer conocer en castellano, reciben comentario en las páginas siguientes.

Hijos del exilio



Volver a entrar saltando. Memoria y arte en la segunda generación de argentinos exiliados en México.

Basso, María Florencia.
Coedición Ediciones UNGS-UNLP-UNaM. Colección Entre los libros de la buena memoria. Los Polvorines, 2018.

Este texto –revisión de la tesis de Maestría en Historia y Memoria de la autora– es

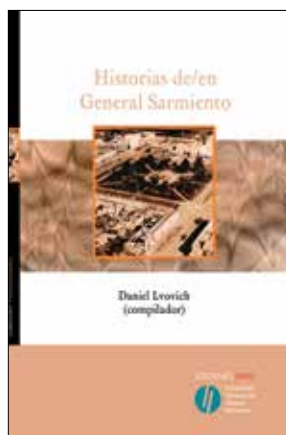
fundamental para continuar indagando en las prácticas poético-testimoniales que contribuyen en la actualidad a la construcción de una historia del exilio político argentino en la década del setenta.

Enmarcado en el cruce entre los Estudios sobre memoria y la Historia del arte, el libro se estructura en cinco capítulos. En el primero se contextualiza a la segunda generación de exiliados políticos en México. A continuación la autora reflexiona sobre la especificidad de las obras artísticas que integran el *corpus* de la investigación, organizadas según su dispositivo material: el fotográfico –donde trabaja la serie *Fotos tuyas* (2001) de Inés Ulanovsky junto con la performance *Fotos lavadas* (2005) de Soledad Sánchez Goldar–, el corporal –con la reconstrucción de la experiencia de Magdalena Jitrik en el Taller Popular de Serigrafía (TPS) y tres performance más de Goldar: *Tres Bellas Heridas* (2007), *Correspondencias* (2008) y *Pensamiento* (2010)– y el objetual –en el que aborda *Árbol del desexilio* (2006) y *7 Historias* (2008) de Mercedes Fidanza, *Un niño de 30 años* (2006) y *El niño que odia* (2007) de Tomás Alsogaray Vanella y *El Objeto del Exilio* (2013) de Liza Casullo y Federico Joselevich Puiggrós. Finalmente, Basso retoma discusiones que fueron apareciendo a lo largo de los capítulos para sentar una postura crítica: la importancia de pensar estas prácticas también como testimonios, los límites de la categoría de posmemoria de Marianne Hirsch para pensar el caso argentino, los vínculos entre la forma de concebir las temporalidades en el arte y la categoría de memoria, y su productividad para pensar una política que rompa con la hegemonía del tiempo lineal. Cada análisis recupera y liga el acontecimiento artístico específico a una tradición de la práctica, evitando el atajo teórico de definirlas como “emergentes” para negar su historicidad.

La resiliencia –del latín *resilire*, volver a entrar saltando– es la capacidad que tiene el ser humano de afrontar un evento traumático o situación adversa y salir fortalecido a partir de esa experiencia. En esa perspectiva, Basso concluye que las obras y las performances artísticas y políticas analizadas en este libro en toda su complejidad participan en una dimensión de lo ritual, elaboran un duelo íntimo, familiar y/o colectivo y transmiten sus memorias hacia toda la comunidad.

Emiliano Tavernini

Prácticas y liderazgos



Historias de/en General Sarmiento.

Daniel Lvovich (compilador).
Ediciones UNGS. Colección Humanidades. Los Polvorines, 2019.

En las últimas décadas los Estudios históricos locales han mostrado un dinamismo y un interés renovado. Lejos de la vinculación que, de manera peyorativa, los asociaba con la labor erudita y las intenciones “parroquiales” de historiado-

res *amateurs*, los estudios locales representan hoy un elevado porcentaje de las investigaciones realizadas por historiadores académicos, y en particular, de tesis de grado y posgrado que se producen en la actualidad. *Historias de/en General Sarmiento*, volumen compilado por Daniel Lvovich, se inserta en este conjunto de trabajos a partir del estudio de la trayectoria y las experiencias que distintos actores –individuales y colectivos– desarrollaron en el expartido para dar cuenta de procesos locales, sin descuidar por ello el abordaje y la discusión de problemas generales.

Los trabajos que integran el libro están dedicados al estudio de las prácticas políticas y la constitución de liderazgos sociales y políticos en las tres primeras décadas del siglo XX (Adriana Sánchez), reconstruyen la historia de la fábrica automotriz De Carlo, establecida en José C. Paz hacia fines de los años 40 (Mariana Barattini y Marina Luz García), analizan la trayectoria de los Estudios Cinematográficos San Miguel (Alfredo Sayus), ensayan una aproximación a la historia del sistema educativo en el expartido a partir de la historia de vida y la experiencia de una ex maestra (Silvia Chirizola), historia de vida contextualizada y problematizada por Daniel Lvovich, y abordan diversos aspectos de la historia de la dictadura militar en el expartido de General Sarmiento, tales como la cuestión de los profesionales de la salud que atendieron los partos de detenidas-desaparecidas en el Hospital de Campo de Mayo (Clara Sarsale), la acción de las burocracias estatales en su tratamiento de los cadáveres de los detenidos-desaparecidos enterrados como “NN” en el cementerio de Grand Bourg (Juan Gandulfo), los vínculos entre las asociaciones civiles del antiguo partido de General Sarmiento y el gobierno municipal entre 1973 y 1983 (Guadalupe Ballester), la composición de los gabinetes municipales a lo largo de los años de la última dictadura (Maxi Catoira), las trayectorias de dirigentes del radicalismo local en el período dictatorial (Blanca Gauto) y la experiencia de autoconstrucción cooperativa del barrio “La Asunción” como resultado del proceso de erradicación de villas de emergencia en la Capital Federal (Leandro Daich).

El libro compilado por Lvovich es el resultado de una extensa labor desarrollada en el seno de la UNGS –de hecho, todos los autores forman en el presente o han formado en el pasado parte de la institución, ya sea como estudiantes, como investigadores o como docentes– y constituye un aporte de indudable valor para el conocimiento y la comprensión de la historia del viejo partido de General Sarmiento. Pero, sobre todo, da cuenta del estado de los nuevos abordajes y de los nuevos problemas de la historiografía sobre nuestra historia reciente.

Hernán Merele

Desarrollo, justicia, soberanía



José Ber Gelbard. *La patria desde el boliche.*

Julián Blejmar. Ediciones UNGS. Colección Pensadores de América Latina. Los Polvorines, 2019.

Por qué un libro sobre José Ber Gelbard forma parte de una colección sobre grandes pensadores latinoamericanos? Una respuesta podría ser que, desde la Confederación

General Económica –que él fundó en 1952– hasta cuando ejerció el cargo de ministro de Economía de la Nación entre el 25 de mayo de 1973 y el 21 de octubre de 1974, Gelbard siempre tuvo un rol gravitante en el impulso de ideas económicas que conjugaban un mercado interno potente, una fuerte presencia del capital nacional, una alta participación de los trabajadores en la renta nacional (el famoso *fifty-fifty*) y un rol activo del Estado como promotor del desarrollo. Otra, que tuvo un papel protagónico en el proceso que desembocó en que nuestro país, en un genuino acto de soberanía y desoyendo la política dictada por Estados Unidos, rompiera en 1973 el bloqueo a Cuba.

Según relatan en el libro *Perón-Fidel, línea directa* el periodista cubano José Bodes y su colega argentino José Andrés López, antes de asumir el cargo de ministro Gelbard tuvo una tarea encomendada por Perón: “Usted debe abrir una agenda de trabajo con los países socialistas, especialmente con la URSS, Cuba y China”. Queda demostrado en la obra de Blejmar cómo Gelbard auspició la diversificación del comercio argentino como un arma de independencia política y económica. Para Gelbard, la apertura orientada por Perón no sólo constituía una alternativa económica de máxima prioridad sino también una estrategia muy en línea con su pensamiento. Las negociaciones entre Argentina y Cuba tuvieron tres protagonistas: Gelbard, el embajador cubano en Argentina, Emilio Aragonés, y, en algunas ocasiones, el propio Perón.

Ambas razones, en fin, son suficientes para colocar el pensamiento que expresaba Gelbard dentro del campo de las ideas de las que se ocupa esta colección de Ediciones UNGS. Hay otro aspecto que sobresale en este libro: la capacidad de su autor para realizar, en un espacio acotadísimo, una excelente selección de fragmentos de discursos y opiniones de Gelbard, en diferentes momentos y circunstancias históricas en esos veintitantos años, que hilvana de manera muy hábil con información de contexto originada en diversas fuentes. Julián Blejmar hace ver de manera profunda y cabal la coherencia que caracterizaba al pensamiento político y económico de Gelbard, con el resultado de un libro muy atractivo y agradable que permite conocer las ideas de un personaje central en la política y la economía argentina del tercer cuarto del siglo veinte.

Su lectura, en esta época en la que tomaron nuevamente impulso en Argentina y en nuestra América las políticas neoliberales, se torna muy relevante. Después del profundo deterioro económico y social que dejarán como legado el macrismo y sus aliados (las mismas corporaciones que confrontaban con las ideas de Gelbard hace más de cuarenta años), una posible estrategia de salida debería ser recuperar la senda del desarrollo económico con justicia social y soberanía.

Martín Mangas

Un intelectual orgánico



Álvaro García Linera. *Una escritura incompleta.*

Ramiro Parodi. Ediciones UNGS. Colección Pensadores de América Latina. Los Polvorines, 2019.

Este trabajo de Ramiro Parodi habla de Álvaro García Linera y de su *praxis* –término que supone una imbricación fértil entre teoría y práctica– haciendo foco en la

evolución del pensamiento del revolucionario boliviano, de la guerrilla a la cárcel y de la cárcel a la vicepresidencia de su país. Un primer tópico del libro es el de las condiciones de existencia del intelectual, sus desafíos, los lugares que ocupa, sus experiencias vitales y los efectos de esas vivencias en la evolución de su pensamiento. El caso de García Linera es ilustrativo por los desplazamientos en sus conceptualizaciones sobre el horizonte utópico de la Revolución, la redefinición de sus sujetos y el papel del Estado en tal contradictorio proceso.

Una segunda cuestión se resume en la idea de que “es el ritmo de la historia el que impone los interrogantes en García Linera, no su voluntad. Esta es su fidelidad principal: atenerse a los devenires del proceso boliviano, prestar atención a la multiplicidad de temporalidades que lo habitan. En otras palabras, leer las modalidades de la lucha de clases que atraviesan a su nación.” En otros términos: la producción de conceptos, la elaboración de métodos de análisis, su aplicación a la milicia política no está sujeta a cánones dogmáticos, sino a la dinámica real de los procesos sociales, de las configuraciones de sus actores, de las cambiantes relaciones de fuerza y de aquellas transformaciones que imponen nuevas preguntas y nuevas respuestas.

Tercer asunto: el papel del Estado en los procesos de disputa por la construcción de una nueva hegemonía y la superación del viejo orden. Esto reviste fundamental importancia a la vista de las experiencias de la región en la primera década de este siglo. El ejercicio que nos propone Parodi expresa fructíferas tensiones a propósito de los caminos posibles de las revoluciones, especialmente en Bolivia. Parodi describe los desplazamientos de García Linera en dos claves convergentes. Una, la lectura de clásicos del pensamiento revolucionario, que hace dialogar categorías y perspectivas, como ocurre con las referencias a Mariátegui, Lenin o Zavaleta Mercado. La otra, los cambios que se desencadenan en el proceso histórico boliviano.

Así, el análisis de Parodi expresa la tesis XI de Marx sobre Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” La idea de García Linera como intelectual orgánico y la noción de “una escritura incompleta” sugieren los alcances y límites del trabajo intelectual. La batalla de ideas es prioritaria para superar la oscuridad civilizatoria que vive la Humanidad. Simón Rodríguez, pedagogo de nuestra independencia, alentaba una rebeldía consciente con la expresión “Ideas y milicia, qué gran creación!” A 250 años de su natalicio, sigue pendiente la tarea de nuestros pueblos de asegurar la emancipación americana.

Pablo Imen

Las ciudades y su ambiente



Los conflictos ambientales en América Latina II. Áreas urbanas y periurbanas.

Carlos Ruggerio y Francisco Suárez (Compiladores).
Ediciones UNGS. Colección Ambiente y territorio. Los Polvorines, 2019.

A quienes venimos hace años trabajando en temas ambientales no nos ha pasado desapercibida la aparición, primero con tibieza y luego en un tono *in crescendo*, de algo que ya sabíamos o al menos intuíamos: nuestra relación con el medio (natural, social y, por qué no, económico) se ha tensando hasta tal punto que por todas partes y en múltiples dimensiones surgen conflictos ambientales que son el resultado y también la causa de afectaciones al corazón mismo de la resiliencia de los sistemas que en los últimos 12.000 años nos han llevado a crear la civilización que hoy conocemos. En particular, los sistemas urbanos y periurbanos son escenarios donde se conjugan situaciones complejas y conflictivas. Se agradece a los compiladores el haber resuelto la falta de bibliografía específica sobre estudios de casos de conflictos en áreas pobladas. Siendo que existe un cambiante gradiente de servicios ambientales entre las áreas urbanizadas y las más rurales, también existen amenazas distintivas a los sistemas de soporte, la sustentabilidad ecológica, la habitabilidad y la competitividad de los sistemas económicos.

Una mirada transversal a los distintos trabajos que se presentan en el libro revela el interés de lo que Ruggerio y Suárez indican en el primer capítulo sobre la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria sobre el tema. Por otro lado, para los investigadores y profesionales es importante contar con material específico de estudios de casos y análisis de y en Latinoamérica, ya que nuestra región tiene características geográficas y socioambientales particulares y está sujeta de un modo diferencial a los movimientos económicos y sociales mundiales, y claro, también, a las consecuencias del cambio global, específicamente climático.

La variedad de casos y de escalas de las situaciones tratadas en el libro expresan una selección hecha con esmero y cuidado. Encontramos trabajos de una escala nacional como el de Rolando Espinosa Hernández (“Conflictos ambientales por injusticia hídrica en México”) y otros de escala local (“Las dos lógicas de los conflictos socioterritoriales. El caso del basural de la zona sur de la ciudad de Córdoba, Argentina”, de Martín Maldonado, Rubén del Sueldo, Noemí Fratini y Matías García). El lector apreciará también la riqueza de “ambientes de estudio”: desde humedales (como en el trabajo de Valeria Sosa, Santiago Piaggio, Carlos Ruggerio y Francisco Suárez “Conflictos ambientales por el cambio en el modelo de urbanización del delta del río Paraná, provincia de Buenos Aires”) hasta problemas relacionados con la infraestructura (“Ampliación del Puerto La Plata. Lectura desde la perspectiva del conflicto ambiental”, de Soledad Represa). Mi reconocimiento a los profesionales del área de ecología de la UNGS que siguen manteniendo viva la flama de la ecología urbana.

Alejandro D. Crojethovich

En la frontera de la ciencia



Creatividad, procesos formativos y desarrollos de investigación en la nanoescala. Un abordaje antropológico.

Viviana Lebedinsky. Ediciones UNGS. Colección Ciencia, innovación y desarrollo. Libro digital. Los Polvorines, 2018.

Es evidente que, en todos los campos del conocimiento, la imaginación y la creatividad son valores positivos que cualquier estrategia de formación de investigadores debe alentar y promover. El libro de Viviana Lebedinsky se ocupa del asunto en un terreno específico, que es el de la formación de científicos en el conjunto de disciplinas (la nanociencia y la nanotecnología) que estudian la materia en lo que se llama *nanoescala* (es decir, en una escala cuya unidad es la millonésima parte de un milímetro), que es una escala en la que, evidentemente, las propiedades de esa materia no están disponibles a la percepción directa de los investigadores, lo que obliga a reflexionar, como hace la autora, sobre las *representaciones* o sistemas de representaciones que pueden mediar esas percepciones, sobre las *analogías* que las informan y sobre su *interpretación*.

En particular, el trabajo considera las potencialidades del desarrollo de un nuevo espacio conceptual hecho posible por el diseño de un microscopio, el *scanning tunneling microscope* o microscopio de efecto túnel, que volvió visibles mundos enteros hasta entonces inaccesibles a la percepción de los investigadores, y que de este modo situó la investigación sobre la materia en lo que se llama “la frontera de conocimiento”, en la que a Lebedinsky le interesa estudiar los *insights* (este concepto es ampliamente desarrollado en el libro), la *imaginación* y la capacidad de los investigadores de “anticipar” o “imaginar” el futuro, que han permitido un conjunto de nuevos descubrimientos científicos y de aplicaciones creativas de la ciencia, por ejemplo, en el campo de la biomedicina. El trabajo está sostenido sobre una abundante bibliografía teórica, pero se organiza en especial en torno al estudio de las actividades del Instituto de Investigaciones Físicoquímicas Teóricas y Aplicadas del Centro Interdisciplinario de Nanociencia y Nanotecnología, que desarrolla sus actividades en Buenos Aires, Bariloche y La Plata.

Una hipótesis atraviesa todo el libro de Lebedinsky, y es que estos valores de creatividad, imaginación y capacidad para avanzar en las zonas antes inexploradas en las que se sitúa la investigación en la nanoescala *pueden ser estimulados* (claro que a partir de esa “fuerza motivacional” primera e insustituible que es la *curiosidad*) a través de procesos formativos adecuados. En ese sentido, el trabajo estudia la tarea de “crear” investigadores: la relación (de “transferencia”, leemos) entre expertos y “novatos”, la capacidad de esos procesos para producir niveles de especialización en los que estos últimos puedan progresivamente distinguirse y construir sus propios caminos, y la importancia, en todo este proceso, de los sistemas de becas, de los doctorados y los posdoctorados, del trabajo en grupos de investigación y de la cooperación internacional.

Irina E. de Osrud

Historizar y comprender



En guardia contra el peligro rojo. El anticomunismo en Brasil (1917-1964).

Patto Sá Motta. Traducción de Alejandro Lorenzetti. Ediciones UNGS. Colección Política, políticas y sociedad. Serie Estudios Brasileños. Los Polvorines, 2019

Este libro, aparecido en Brasil en 2002, es una obra excelente que ofrece análisis muy ricos sobre los derroteros del anticomunismo de ese país durante buena parte del siglo XX. La decisión de la UNGS de sumar este título a la serie de “Estudios brasileños” (donde se han publicado ya, también, *El negro en el mundo de los blancos*, de Florestan Fernandes, *El trabajo del antropólogo*, de Roberto Cardoso de Oliveira, *La inconstancia del alma salvaje*, de Eduardo Viveiros de Castro, y *Tiempo de Brasilia*, de Antonadia Borges) me parece, en consecuencia, muy acertada y necesaria. *En guardia contra el peligro rojo* contribuye mucho a la comprensión de la historia política de Brasil, pero también de los recorridos, problemas y tensiones de la política brasileña de los últimos tiempos.

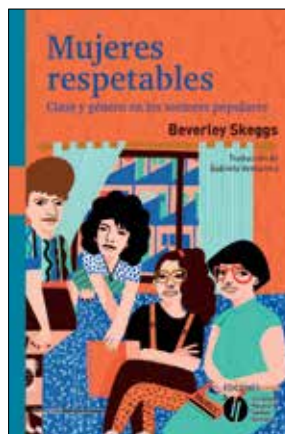
El libro combina la reconstrucción ajustada de episodios y de procesos ocurridos en Brasil –como la ola anticomunista de los años treinta, que condujo a la instauración del *Estado Novo* varguista en 1937, y la agitación anticomunista contra el presidente Goulart a inicios de los años sesenta– con el estudio de las representaciones, la propaganda y la guerra de interpretaciones producidas al calor de esos procesos. Patto realiza un doble movimiento, que es el resultado del contraste recurrente entre lo que ocurrió y las formas en las que esos sucesos fueron imaginados y difundidos por los contemporáneos.

Con un estilo llano, argumentativo, e incluso con recursos humorísticos, Patto se toma en serio a los actores del anticomunismo brasileño del siglo XX. Está decidido a historizar a esos sujetos y a dotarlos de una legitimidad epistemológica de la cual habían sido privados por mucho tiempo. Comprender el anticomunismo significa prestar atención a la racionalidad, a los intereses, a los argumentos y a la producción cultural y documental de los anticomunistas. Para ello, el autor echó mano de una multiplicidad de fuentes: por un lado, las más previsibles para un estudio de las ideas de las organizaciones de derechas, como diarios y revistas de circulación masiva y documentos de las agrupaciones políticas, pero, por el otro, fuentes menos consultadas, como el espionaje policial, caricaturas, monumentos e imágenes (dibujos, afiches, viñetas humorísticas, fotografías, etc.).

La traducción castellana que ahora se presenta, que ha sido encarada por Alejandro Lorenzetti, cuenta con dos secciones nuevas, además de con una presentación, que quedó a mi cargo. Por un lado, un nuevo prólogo, en el que el autor presenta y comenta las críticas que el libro recibió en Brasil tras su aparición. Por el otro lado, una coda, en la que Patto da cuenta de algunos de los rasgos que presenta la pavorosa derechización que ha vivido Brasil en los últimos dos años.

Ernesto Bohoslavsky

Sobre la respetabilidad



Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares.

Beverley Skeggs. Traducción de Gabriela Ventureira. Ediciones UNGS. Colección Intervenciones. Los Polvorines, 2019.

El libro de Beverley Skeggs nos invita a conocer las experiencias de un grupo de mujeres de clase trabajadora en un contexto marcado por el desempleo en Inglaterra de la década de 1980. La autora se pregunta por la manera en que construyen su respetabilidad estas mujeres, lo que le permite realizar una etnografía que explora, desde la teoría feminista y cultural, los procesos subjetivos por los cuales las mujeres negocian y se comprenden. La respetabilidad, nos dice Skeggs, “es uno de los significantes de clase más ubicuos. Está presente en nuestra manera de hablar, en las personas con las que hablamos, en el modo de clasificar a los demás, en lo que estudiamos y en cómo sabemos quiénes somos (o no somos). La respetabilidad es normalmente la preocupación de aquellos que no son considerados respetables.”

La investigación de Skeggs se inicia en un establecimiento de formación profesional donde se dictan cursos de cuidado y donde ella misma había enseñado. Desde allí sigue las trayectorias de estas mujeres en el mercado laboral, pero también en el ámbito educativo, en la familia y en sus momentos de diversión. El estudio comprende diferentes dimensiones de la experiencia vital de las mujeres. Este aspecto constituye un dato fundamental de esta investigación, no solo por el tipo de perspectiva adoptada, la etnografía, sino porque permite dar cuenta de una forma de comprender el trabajo y la formación, no de manera aislada de otras dimensiones de la vida, sino justamente como se despliegan en el *continuum* cotidiano de las protagonistas a lo largo de doce años. Durante la investigación, las mujeres atraviesan no solo ciclos formativos sino distintos momentos de sus ciclos vitales, a lo largo de los cuales modifican y construyen sus posiciones subjetivas y su respetabilidad. Y la mirada sobre el feminismo que la autora descubre en sus diálogos con las protagonistas del libro alimenta su propio punto de vista; no es la misma Skeggs la que inicia su investigación y la que escribe el libro.

En ese recorrido, las posiciones de clase atraviesan la relación que construyen desde el comienzo la autora y sus entrevistadas, y no son disimuladas ni por una ni por las otras. Las mujeres estudiadas por Skeggs son conscientes de su posicionamiento social, presente en sus reflexiones sobre feminidad, cuerpo, belleza, moda, cuidados, heterosexualidad, relaciones de pareja y feminismo. En un contexto en que los roles de género son contestados, desarmados, puestos en tensión, indagar cómo se articulan y construyen los posicionamientos de las mujeres de clase trabajadora en términos de la clase, el género y la sexualidad resulta un vital aporte para poder seguir desarmando, desde las ciencias sociales, los lugares comunes que aún hoy, en plena marea feminista, insisten en sostener una forma de organización cada vez más cuestionada.

Débora Gorban



1º Censo de Estudiantes

de pregrado y grado

Anónimo, confidencial y obligatorio

Mayo y junio de 2019

Ingresa al



SIUGUARANÍ

MÓDULO DE GESTIÓN ACADÉMICA

